

TRABAJO PREMIADO EN EL CONCURSO
ANUAL DE PEDAGOGIA DEL AÑO 1947

REINA REYES

1947

LA PEDAGOGIA COMO CIENCIA Y COMO ARTE

1. INTRODUCCION. 2. LA PEDAGOGIA COMO CIENCIA. 3. LA PEDAGOGIA COMO ARTE.

La pedagogia es una ciencia y un arte. Como ciencia, se ocupa de la educacion de los seres humanos, y como arte, se ocupa de la aplicacion de los conocimientos pedagogicos en la practica educativa. La pedagogia es una ciencia y un arte, y como tal, debe ser estudiada y practicada con seriedad y dedicacion.

Reina Reyes

LA ENSEÑANZA POST ESCOLAR EN EL MEDIO RURAL

Adolescencia. Educación. Enseñanza.

Solamente los motivos económicos, las necesidades reales, justifican que la educación escolar general concluya justamente al comienzo de la edad más necesitada de educación, si esto se puede llamar una "justificación", ante el tribunal de la pedagogía.

Eduardo Spranger

TÉRMINOS QUE DEFINEN EL TEMA

Enseñanza. Término que significa acción y medios de dar instrucción. Aun cuando, dentro de las posibilidades educativas, su alcance es limitado, se ha generalizado su uso por la importancia que actualmente se da a la instrucción en los programas de estudios. En otra acepción se refiere al conjunto de sistemas y métodos que se aplican en los establecimientos educacionales de determinada orientación o que abarcan determinada época de la vida del hombre: enseñanza laica, enseñanza industrial, enseñanza de adultos, enseñanza post escolar.

La ciencia de la educación, con una concepción más amplia del problema de la formación del hombre, acuerda en la actualidad a los establecimientos de enseñanza, una finalidad educativa que abarca la enseñanza y la supera.

Post escolar. Por su acepción gramatical este término se aplica al período siguiente al que corresponde a la escuela primaria. Comúnmente se denomina enseñanza post escolar la que se ofrece al ex-alumno escolar fuera de establecimientos organizados para ese fin en los que algunos ingresan, aunque, en realidad, las enseñanzas secundaria, industrial, técnica, son también post escolares.

Medio rural. Expresión que se aplica al medio social del habitante del campo en relación con las labores que realiza. Dentro de la realidad geográfica y social de nuestro país, son difíciles de unificar las características del medio rural. La división de nuestro territorio en grandes extensiones de propiedad particular en las que se practica ganadería extensiva, el fraccionamiento de tierras alrededor de centros poblados, la existencia de rancheríos -poblaciones típicas cuyos pobladores, no obstante encontrarse en medio del campo, no viven de su explotación por la calidad o por lo reducido de las tierras que ocupan- la diversidad de las comunicaciones de nuestro agro con los centros poblados, la distinta densidad de población y la diferente naturaleza del suelo, hacen heterogéneas las características del medio rural de nuestro país en sus aspectos social y cultural.

Estas reflexiones sobre el alcance de los términos que definen el tema propuesto para el concurso anual de pedagogía: "La enseñanza post escolar en el medio rural" evidencian cierta ambigüedad de sentido que hace posible varias interpretaciones de él.

Por creer que estos concursos no responden a una finalidad literaria sino a buscar soluciones científicas para problemas educativos y sociales, he querido precisar estos conceptos antes de puntualizar el enfoque que daré a este ensayo.

Me decido por la interpretación más amplia del tema, aun

sabiendo que al hacerlo así, dejaré al margen infinidad de problemas. Pienso que los planteamientos amplios, más que las soluciones concretas, hacen sentir la responsabilidad y la limitación de puntos de vista personales.

En la ciencia de la educación, como en otras ciencias, la inquietud y la duda que surgen de la complejidad de los problemas abren el camino de la verdad.

En la ciencia de la educación, como en otras ciencias, la inquietud y la duda que surgen de la complejidad de los problemas abren el camino de la verdad.

En la ciencia de la educación, como en otras ciencias, la inquietud y la duda que surgen de la complejidad de los problemas abren el camino de la verdad.

En la ciencia de la educación, como en otras ciencias, la inquietud y la duda que surgen de la complejidad de los problemas abren el camino de la verdad.

En la ciencia de la educación, como en otras ciencias, la inquietud y la duda que surgen de la complejidad de los problemas abren el camino de la verdad.

En la ciencia de la educación, como en otras ciencias, la inquietud y la duda que surgen de la complejidad de los problemas abren el camino de la verdad.

En la ciencia de la educación, como en otras ciencias, la inquietud y la duda que surgen de la complejidad de los problemas abren el camino de la verdad.

En la ciencia de la educación, como en otras ciencias, la inquietud y la duda que surgen de la complejidad de los problemas abren el camino de la verdad.

En la ciencia de la educación, como en otras ciencias, la inquietud y la duda que surgen de la complejidad de los problemas abren el camino de la verdad.

En la ciencia de la educación, como en otras ciencias, la inquietud y la duda que surgen de la complejidad de los problemas abren el camino de la verdad.

PRECISANDO CONCEPTOS

En la medida en que la pedagogía se estructura como ciencia-ciencia de características y métodos propios, en la

Carácter orgánico
de la
pedagogía.

cual no es posible el experimento-se acentúa su carácter orgánico que establece no sólo una vin-

culación íntima de todos sus problemas, sino también una relación estrecha con otras ciencias de las cuales aplica conocimientos: psicología y sociología.

Por lo tanto es difícil y, a más, estéril encarar un tema pedagógico con prescindencia de planteamientos generales

Ideal y realidad.

que se refieran a la realidad social, existente en el momento de ini-

ciar el estudio, a las características psíquicas del educando, y a las amplias finalidades educativas individuales y sociales que se quieren lograr.

Desde este punto de vista, al abordar un tema como el propuesto: "La enseñanza post escolar en el medio rural", resulta tarea ardua ordenar las ideas en forma lógica, de modo de exponer, no solamente la finalidad ideal de esta enseñanza, sino también los medios para alcanzarla, medios adecuados a las circunstancias imperantes, que exigen análisis en su diversidad, y que no son solamente de carácter educativo sino de acción social compleja.

Cuando

~~En la medida~~ que el tema se hace general y pertenece a sectores diferentes del conocimiento, es más difícil circunscribirlo para determinar soluciones constructivas, que deben especificarse, ya que no puede limitarse su desarrollo a una descripción de la realidad o a la definición de un ideal.

Enseñanza post escolar se denomina a la enseñanza que el niño recibe cuando egresa de la escuela, egreso que, por des-

gracia, se produce en el medio rural
Adolescencia, edad antes de los 12 años. Ampliaré este
post escolar. enfoque refiriéndome a la educación

del adolescente, para hacerlo objeto de una acción post escolar amplia en esa época de su vida por considerar primordial e ineludible que los alumnos no abandonen la escuela antes de los 12 años. Lograda esa conquista, las condiciones del adolescente y su vinculación al medio social son las que dan características especiales a la enseñanza post escolar, que debe ser preferentemente educativa.

Referirse a la educación del adolescente crea grandes dificultades. Pueden generalizarse las características del niño

y no así las del joven, que difieren
Educación y re- en mayor grado de uno a otro indivi-
educación. duo porque en la multiplicidad de

caracteres genéticamente definidos, incide la multiplicidad de circunstancias vitales que actuaron sobre él. Al hablar de la educación en el caso concreto de un adolescente y dado que no es posible suponer influencias educativas totalmente acertadas en el período de su niñez, se está más cerca de la realidad cuando se habla de re-educación o sea de una nueva educación, previo estudio de las condiciones en que el joven vivió y vive, que coarte ciertas influencias y modifique y favorezca otras.

El acto educativo es, ante todo, un futuro, ya que para el futuro está orientado, pero futuro que parte de una realidad presente en lo individual y en lo social que es necesario conocer.

La pedagogía actual ^{se desenvuelve en} sigue dos sentidos que parecen opuestos: amplía y a la vez reduce los planteamientos educativos.

En efecto, tiende a buscar y definir principios aplicables a la

Orientación actual

de la pedagogía.

totalidad de los seres humanos, al

mismo tiempo que reconoce que el pro-

blema educativo de cada ser es úni-

no existe.

co y original. Analizada en su naturaleza, la oposición ~~es falsa~~.

Cuando en materia de educación se generaliza, la generalización

se refiere a los finés educativos. Cuando se individualiza, la

individualización se refiere a los medios para lograr esos fi-

nes, distintos en atención a la diversidad, no discutida, de los

seres humanos, diversidad determinada por factores complejos.

La filosofía humanista que da fundamentos y estructura

a las formas democráticas de vida, respeta al máximo al indivi-

Humanismo

y

Democracia.

duo en su diversidad, buscando modos

de vida social que reduzcan los ac-

tos de poder opuestos a esa finali-

dad. La democracia acuerda derechos y los limita para subordi-

narlos al más alto fin del derecho: la autonomía de la persona.

En tal sentido no cabe referirse a fines educativos de

acuerdo a circunstancias geográficas o económicas, restringien-

Fines y medios.

do un planteamiento educativo al

hombre de un continente, de un país,

de una región o de una clase social, tal como acontece si nos

referimos al habitante del medio rural del Uruguay. Pero, si lo

que queremos determinar no es la finalidad, sino medios aconse-

jables para alcanzarla, el hablar de un continente, de un país,

de una región o de una clase social tiene su razón de ser por-

que allí se dan circunstancias similares de vida y de cultura-

teniendo en cuenta la similitud se generaliza-que influyen en

la formación de la personalidad del niño sobre la cual el edu-

Cuando
cador debe actuar. ~~En la medida que~~ se acentúa la restricción

hasta llegar a la individualidad concreta se hace el enfoque más preciso y por lo tanto se definen mejor los medios educativos aconsejables.

Todo tema educativo exige un pensamiento dúctil, capaz de moverse en dos planos distintos: en uno, para hacer abstracción de las diversidades del género humano y en el otro, para valorar todas esas diversidades.

Estas ideas me mueven a iniciar este ensayo con capítulos que, aunque parezcan dispersos, señalan la unidad de fines

Plan de este
ensayo

para cualquier forma de enseñanza post escolar. Se refieren a la escuela primaria, urbana y rural, a la

finalidad educativa de la enseñanza en materia intelectual y a la educación del adolescente en los tres aspectos de su vida: el social, el económico y el político. Esta primera parte es doctrinaria. En la segunda se planean las formas, condicionadas a la realidad rural, en que los principios enunciados pueden aplicarse.

Resolver el problema de la educación del adolescente de toda la república y aun el plantearlo parece significar tener ya resuelto el de la enseñanza

Condiciones
de vida sana
anteriores
al
problema cultural

escolar y, desgraciadamente, no podemos enorgullecernos de ello. La heterogeneidad del medio rural a que hi-

ce referencia hace imposible la simplificación de proyectos de extensión cultural. La simplificación de la realidad es un proceso de abstracción del cual muy pocas veces pueden derivarse normas prácticas.

La cultura es el alimento espiritual de los pueblos, pero de pueblos cuyos habitantes tengan alimentos para sus

cuerpos. El problema del analfabetismo aparece cuando está resuelto el problema de la supervivencia. Si no se puede vivir no interesa el saber leer o escribir. Al no estar satisfechas las necesidades primarias y urgentes de la vida es utópico hablar de cultura y de enseñanza escolar y post escolar. Hay que buscar soluciones, aunque sean en grado ínfimo, para los problemas de carácter económico, social y sanitario, para tener preocupaciones de orden cultural superior. Frente a la miseria de un rancherío resulta irrisorio hablar de enseñanza post escolar cuando el problema vital de sus habitantes está sin solucionar en todos sus aspectos. Conviene recordar que la población de los rancheríos se calcula en más de 120.000 personas de las cuales 30.000 son niños en edad escolar que no tienen ni pan ni leche para su alimentación. La conquista de ellos para la cultura no puede realizarse sino después de cumplir un plan completo de recuperación para una vida sana. Pero estas reflexiones no impiden el señalar los modos de superar la actual realidad cultural del habitante de campaña y los medios de futuro, cuando la escuela primaria y las condiciones económicas ofrezcan oportunidades favorables para aproximarnos a lo ideal. Me referiré a realizaciones mediatas e inmediatas lo que dará a este ensayo valores pedagógicos de mayor duración.

Planear una reforma educativa es una tarea compleja porque la vida social es un proceso vivo-la educación es una

Dificultades para
planear
reformas educativas

función de ella-sujeto a influencias cambiantes no determinables de antemano, y su estudio teórico carece

de valores prácticos si no se tiene en cuenta la modificación que, en la realidad individual y social, plantea la evolución. Si esto puede afirmarse en toda época, con mucha más razón en nuestros días. Vivimos actualmente en una sociedad en cambio.

Factores superficiales y profundos de la actual estructura social se han conjugado para provocar una crisis de la cual la humanidad puede salir airosa o desplomarse en una regresión que le signifique la pérdida de sus más grandes conquistas. Vivimos entre dos mundos, se ha dicho. Asistimos al fragor de una lucha entre dos tendencias políticas, una que quiere asegurar al máximo la libertad individual aun sabiendo que mantiene desigualdades económicas injustas y otra que, enarbolando, en teoría, una bandera de justicia social, cercena libertades para construir una sociedad con aparente distribución equitativa de la riqueza, y, en la contienda de ambas, no una victoria calculable previamente por la razón, ni siquiera en función del número de participantes en uno y otro bando, sino victoria de la fuerza, no fuerza bruta sino fuerza inteligente asociada al poderío económico que, en su esencia, es bruto también. ¿De quién será la victoria? Imposible el predecirlo. Pero posible, eso sí, el coadyuvar a determinarlo por una política educativa que tienda a crear conciencias individuales redimidas de ciegos dogmatismos.

Como pedagogos esa ha de ser nuestra misión para hacer frente sin temor a esta época de cambio acelerado. Si en ese idealismo soy por demás optimista, discúlpame el reconocer que si tenemos miedo de organizar planes educativos, estamos revelando miedo de nosotros mismos, lo que nos arrastraría a la pérdida de cuanto estimamos.

Existen medios para lograr la felicidad humana. Es necesario encontrarlos y utilizarlos.

El presente informe tiene como objeto exponer los resultados de la investigación realizada en el año 1964, en el campo de la economía, en la República de Venezuela. El informe está dividido en tres partes: la primera, que trata de la situación general de la economía; la segunda, que trata de la actividad industrial; y la tercera, que trata de la actividad agrícola.

PRIMERA PARTE

La economía de Venezuela en 1964, se caracterizó por una continua expansión de la actividad industrial y agrícola, lo que permitió un aumento de la producción y de los ingresos fiscales.

Continúa...

En 1964, la economía de Venezuela se caracterizó por una continua expansión de la actividad industrial y agrícola, lo que permitió un aumento de la producción y de los ingresos fiscales.

La actividad industrial continuó expandiéndose, lo que permitió un aumento de la producción y de los ingresos fiscales.

La actividad agrícola también continuó expandiéndose, lo que permitió un aumento de la producción y de los ingresos fiscales.

En 1964, la economía de Venezuela se caracterizó por una continua expansión de la actividad industrial y agrícola, lo que permitió un aumento de la producción y de los ingresos fiscales.

La actividad industrial continuó expandiéndose, lo que permitió un aumento de la producción y de los ingresos fiscales.

La actividad agrícola también continuó expandiéndose, lo que permitió un aumento de la producción y de los ingresos fiscales.

LÓGICA VIVA EN EL PROBLEMA DE LA ESCUELA RURAL

Reiteradas veces hemos sostenido en congresos y conferencias, que ni el accidente geográfico, ni el episodio histórico (y toda la Historia Nacional es un episodio en la Historia Universal y toda ésta es un episodio en la totalidad de la vida), ni la precaria organización de un pueblo deben prevalecer sobre los fines generales de la enseñanza primaria, que son esencialmente los mismos en cualquier lugar del planeta, porque los niños y los hombres son esencialmente los mismos, habitan donde habitan, y porque las personalidades que surgen de la profundidad de lo fundamental humano como de sus propias madres, jamás han de subordinarse a una concepción lugareña del mundo.

Clemente Estable

En tanto que la evolución de las sociedades, lo mismo que las modernas doctrinas sociales tienden paulatinamente a

borrar diferencias entre centros
La escuela rural. urbanos y medios rurales en lo que a la vida humana se refiere, se sigue planteando insistentemente el problema de la escuela rural como si la finalidad de la enseñanza primaria fuera distinta en ambos medios.

Ha llegado el momento de examinar lógicamente este problema desde diversos puntos de vista, lo que presenta dificultades por la confusión que existe entre la diversidad social y económica del medio rural y del urbano y la identidad de finalidades educativas para los niños que habitan en ambos medios.

Para vencer las dificultades del planteamiento generalizado, se hace necesario adoptar una actitud de escudriñamiento crítico y valorar las soluciones con que se ha pretendido resolver el problema de la escuela primaria en el medio rural.

Cuando se quiere dar a la escuela rural una finalidad

distinta a la de la escuela urbana, posición que nace del deseo de mejorar las condiciones sociales y económicas del medio rural, se pretende utilizar al propio niño que se educa, como gestor de la reforma agraria, reforma que no somos capaces de realizar, más que por la falta de capacitación del hombre para los trabajos del campo, por la oposición de intereses del capitalismo. Se desea que el niño en edad escolar-única edad en que obligatoriamente el Estado se hace cargo de su educación-logre, junto con una formación cultural, una capacitación económica que lo habilite para ser productor. Pero se olvida que el hacerlo productor no ofrece garantías para que no continúe siendo explotado porque, para ello, antes que productor el hombre debe ser hombre.

La solución educativa adecuada es la de hacer para la evolución social y económica que anhelamos, una educación propicia para el cambio, que forme al hombre con conciencia de su condición de libertad y que complementa esa conciencia con la capacitación para resolver el problema económico de su vida dentro de la organización social actual. Esto no puede obtenerse, como algunos lo han pretendido, capacitando al niño campesino para las tareas agrarias. Esta capacitación tiene que ser posterior por razones de naturaleza objetiva que analizaré en este capítulo.

Pero, si a mi modo de ver, estas razones tienen, por su valor, la virtud de establecer cuales son las finalidades de la

Problema de fines
y
problema de medios.

escuela primaria, cualquiera sea el
lugar en que ella funcione, debo ha-
cer notar que con este problema de

fines se entrecruza un problema de medios, difícil de precisar y comprender, por la generalización de prácticas escolares que

desvinculan la enseñanza que el niño recibe en la escuela, de la realidad que vive fuera de ella.

Si los medios educativos responden a una orientación acertada, aprovechando los elementos del ambiente en que funciona la escuela como medios educativos, no hay objeto en establecer el momento en que la formación cultural acuerda al niño posibilidades de realizaciones prácticas que tengan valor económico.

El límite entre lo que constituye un fin cultural y lo que es ya, para el sujeto educado, un medio económico de vida, es el que no puede ni debe fijarse porque, por su naturaleza, queda librado a las aptitudes y a las modalidades de los educandos que, frente al conocimiento, llegarán a la relación de energía entre sujeto y objeto con fines económicos o se limitarán a apreciar y conocer la esencia del objeto.

Todo conocimiento puede, según el sentido de vida de quien lo posea, tener de inmediato un valor práctico; pero, verificar esto, aceptarlo o fomentarlo, es totalmente distinto a sostener que solamente hemos de educar al niño por medios prácticos específicos que hagan más fácil su vida económica en el medio en que vive. Esto último reduce enormemente el alcance de la educación.

Establecidas estas ideas generales sobre el problema que voy a tratar e insistiendo en un tópico, el de la torpeza del lenguaje cuando se quieren afinar conceptos, ya que hay términos que son usados en más de una acepción, entraré a exponer cuales son las razones por las que sostengo que la escuela primaria, esté situada en el campo o en la ciudad, en la región fabril o en la minera, debe tener como finalidad el impartir una cultura general. Para dar ordenación lógica a mis ideas las ex-

pondré dividiendo las razones según respondan a valores teóricos o prácticos y tomando como puntos de vista: la cultura, el niño, la sociedad y el maestro. Esta división la realizo al solo efecto de ordenar argumentos, pero sin desconocer la profunda interpenetración que existe entre los diversos enfoques citados.

Vuelvo a repetir que esta posición que acuerda finalidades idénticas a escuelas urbanas y rurales, no significa, en ningún momento, que el ideal sea dar a las escuelas rurales las características de las actuales escuelas urbanas que funcionan en nuestro país, a las que les reconozco, como principales defectos, el alejamiento del medio familiar y social en que realizan su acción y una orientación equivocada en materia de educación intelectual, punto que trataré en un próximo capítulo.

No la actual escuela de la ciudad trasplantada al campo, pero tampoco una escuela en el campo de finalidad distinta a la de la ciudad.

RAZONES TEÓRICAS

LA CULTURA.-Encontramos aquí una palabra cuya acepción conviene aclarar. Se ha dicho que existen una cultura campesina y una

La cultura como proceso subjetivo.	cultura ciudadana, sin que puedan establecerse superioridades de una sobre otra, sino simplemente diversidad.
--	---

Quiero hacer notar que esta afirmación se refiere al contenido objetivo de la cultura, o sea a la realización del hombre, externa al hombre, conque la cultura se manifiesta en uno y otro medio.

Sin negar la existencia de esas diversas manifestacio-

nes culturales, quiero establecer que, cuando hablo de la cultura humanista universal, no supeditada a lugares geográficos o a modos de vida y de trabajo, me refiero a lo que se puede llamar "contenido subjetivo de la cultura" o sea, el cultivo de las funciones emotivas e intelectuales del hombre, obtenido por medio de ejercicios de aprehensión y realización de índole variada. Recuerdo aquí, no como definición precisa, pero sí gráfica, la que llama cultura a lo que queda en el hombre después que ha olvidado todo lo que sabe.

Este contenido subjetivo de la cultura, que es en sí formación plena del hombre, integración social y evolución personal, es el que nos hace admirar a grandes figuras, alejadas de nosotros en el tiempo y en el espacio, aun cuando sus formas exteriores de vida sean muy distintas a las que nos impone el medio en que vivimos.

Se hace necesario reaccionar contra la tendencia generalizada que juzga la cultura del hombre, no en el hombre, sino en el desarrollo y perfección de la realidad objetiva que crea, casi siempre mecánica y aislada de las finalidades para las que luego puede emplearla. Lo que constituye la cultura humanista no es el progreso en sus múltiples manifestaciones, producto de elaboraciones intelectuales gestoras de nuevas técnicas, sino la disciplina interior y el sentido social de los hombres, que es fruto, en el dominio individual, de un armónico desarrollo de lo emotivo, lo intelectual y lo físico.

Esta cultura, difícilmente separable para su estudio, de los medios para adquirirse y de sus formas de manifestarse, es a la que me refiero cuando proclamo la necesidad de la formación integral del hombre con carácter universal e independiente del medio geográfico en que éste viva. El hombre integral constituye

lo que es enteramente él y no está sujeto a costumbres, a prejuicios, a tradiciones o a técnicas de trabajo, porque tiene, por sobre todo, conciencia de su condición humana.

Y bien, esa cultura científica y humanista que se realiza a través de toda la vida del individuo exige, para cumplirse,

la existencia de un período básico
La cultura científica pide una formación básica integral. en la formación del hombre, libre de especializaciones de orden técnico.

Este período es el que corresponde, en el menor límite, a la escuela primaria. Veremos luego como es de desear que ese período se amplíe.

Para todos los niños, nacidos en campos o en ciudades, hay que ofrecer una formación básica integral, proporcionada por la escuela primaria.

EL NIÑO.- Los derechos que en los pueblos civilizados se acuerdan al niño, cualquiera sea su origen y cualquiera sea el lugar

Derechos del niño. de su nacimiento, tienen como fundamento la más alta concepción huma-

nista que entraña el respeto a toda vida que se inicia. El reconocimiento de esos derechos, en la forma más completa, presupone un conocimiento profundo de la naturaleza física y psíquica del niño como realidad presente y como futura realización. Estos derechos del niño, proclamados hoy universalmente, aun cuando en la práctica estén lejos de ser universalmente aceptados (hay muchos padres que consideran a sus hijos un bien de su propiedad y piensan que tienen sobre ellos derechos ilimitados), establecen que el niño no es del Estado ni del padre; el hijo es de sí mismo, porque es persona humana.

La Children's Charte of Rights, una de las más completas cartas de los derechos del niño, inicia sus 20 artículos con las

palabras: "Para todo niño".^p Para todo niño pide la mayor protección en su desarrollo físico, intelectual y moral, como salvaguarda de su personalidad, y esto implica una protección contra todo lo que impide su libre desarrollo, contra todo lo que limite su educación o le prive de sus derechos a la camaradería, al juego, a la alegría, sin tener en cuenta para nada su raza, origen o situación económica.

Este derecho del niño, adquirido por el solo hecho de nacer, no admite limitaciones dentro de un pueblo civilizado y debe encontrar en el Estado una suprema garantía, lo que éste consigue dando a su reconocimiento fuerza de ley.

El Estado, respetando esos derechos, crea y organiza la enseñanza primaria y la hace laica, gratuita y obligatoria, y esa escuela primaria, instrumento de acción para satisfacer los derechos del niño, La Escuela como instrumento de acción para satisfacer los derechos del niño. no puede cercenarlos estableciendo diferencias culturales para los niños, según vivan éstos en campos o en ciudades. Éste es el más fuerte argumento para sostener la vigencia de regímenes culturales idénticos en su finalidad, para todos los niños que se eduquen en el territorio de nuestra república.

Si la escuela primaria establece diferencias entre el niño del campo y el de la ciudad, en cuanto a su formación cultural, desacata y traiciona el espíritu igualitario del estado democrático, impidiendo al niño que nace en el campo el libre desarrollo de su personalidad, desarrollo que no debe tener otra limitación que la que surja de las capacidades propias de cada niño.

LA SOCIEDAD.- Vivimos en una sociedad democráticamente organizada, aun cuando sus formas de vida estén muy lejos de ser las formas

superiores de la convivencia humana de una democracia ideal. El
alcanzar en los hechos la perfecti-
La democracia: igualdad
de oportunidades. bilidad que la razón acuerda a la
democracia, exige un afinamiento en el instrumento para lograr-
la: la formación integral de todos los individuos que la inte-
gran.

La democracia tiene como premisa básica para su exis-
tencia real, la libre formación de todos sus individuos en igual-
dad de oportunidades.

Esta igualdad de oportunidades, fundada en iguales dere-
chos individuales para realizar el desenvolvimiento integral,
exige igualdad en las finalidades educativas.

Existen diferencias esenciales entre las constituciones
físicas y mentales de los hombres, pero, a ellas, no deben agregar-
se diferencias formativas fomentadas por el Estado en la época
de la niñez, de acuerdo a circunstancias económicas de las cua-
les es la sociedad y no el niño, la responsable. (Si las familias
del campo tuvieran resuelto el problema económico no se plantea-
ría la cuestión que se discute).

En la existencia, dentro de las democracias, de un feuda-
lismo económico que debe desterrarse, radica la razón de esa ten-
dencia que quiere hacer que la escuela primaria que funciona en
el campo forme exclusivamente niños campesinos, limitados en su
personalidad humana. Quienes sostienen ese feudalismo económico
lo quieren así porque, aun cuando en ciertas ocasiones no tengan
conciencia de ello, encuentran, en esa limitación del hombre en
su primera edad, un modo de asegurar indefinidamente la existen-
cia de un régimen que les favorece.

La diversidad de los individuos y de sus capacidades es
una realidad; pero, el respeto a esa realidad exige ofrecer igual-

dad de oportunidades para manifestarse en función de esa diversidad intrínseca y no de factores extrínsecos a ella.

El período más limitado que podemos ofrecer para esa igualdad es el que abarca la enseñanza primaria, que debe dejar

Una misma finalidad educativa para todas las escuelas primarias. amplia manifestación a las tendencias individuales, dado que ellas encierran el secreto de las posibilidades creadoras del adulto, y que debe robustecer, en todo momento, las condiciones genéricas del hombre en base a la identidad de naturaleza, permitiéndole así una convivencia feliz. Una sociedad democráticamente organizada, que se acepta como realización institucional del humanismo, debe establecer una misma finalidad educativa para todas las escuelas primarias.

doras del adulto, y que debe robustecer, en todo momento, las condiciones genéricas del hombre en base a la identidad de naturaleza, permitiéndole así una convivencia feliz. Una sociedad democráticamente organizada, que se acepta como realización institucional del humanismo, debe establecer una misma finalidad educativa para todas las escuelas primarias.

EL MAESTRO.-La sociedad moderna, por la multiplicidad de las formas de la actividad humana, obliga a los hombres a la división

del trabajo. Esta división del trabajo, El maestro y su especialización que realizada idealmente debe responder a las aptitudes y vocaciones individuales, supone, para cada trabajo, una especialización en los conocimientos a adquirirse y en las prácticas a realizarse.

La persona que orienta su actividad hacia el magisterio elige una de las especializaciones más amplias por el panorama cultural que tal profesión reclama y porque requiere un profundo conocimiento de la naturaleza humana en todas sus manifestaciones.

Sin entrar aquí en el problema de la formación y preparación del maestro, señalo la jerarquía de su profesión que exige, ante todo, un gran esfuerzo por realizar en sí mismo una formación integral, con una clara noción del sujeto y del objeto de la labor educativa.

Si el logro de esta personalidad es la aspiración máxima a que debe tender el educador ¿por qué exigirle que, a la técnica de su difícil misión de formar hombres, sume técnicas de trabajo agropecuario, de reconocido valor, sí, pero no imprescindibles para su función de maestro y que no responden tampoco al mismo standard de aptitudes?

Al maestro que se dirige al campo, a ese medio en el que tendrá que vencer miles de circunstancias adversas, necesitando elevar a su mayor potencia sus condiciones de educador, aplicando toda su capacidad, todos sus conocimientos y todo su tiempo, a captar y comprender las características individuales y sociales de un medio cultural inferior, ¿por qué se le pide, no ya el conocimiento teórico de técnicas agrarias, sino también las condiciones personales para realizaciones prácticas de diversos cultivos? ¿En nombre de qué principios se reclaman para el maestro dos especializaciones tan diversas, como la de ser buen maestro y excelente chacarero?

No es posible admitir excelencia en especializaciones cerradas y menos para el maestro, a quien le asigno el valor de nexo entre todas las especializaciones, pero se comprende el valor de orientar su actividad hacia lo que dice relación con lo genérico humano: conocimiento del niño y de lo que puede ser como hombre, o sea sujeto y objeto de la educación.

Por la elevada jerarquía que debe ocupar el maestro en la sociedad y teniendo un alto concepto de todas las tareas manuales que pueda desempeñar y que son inherentes a su formación, hay que establecer que la función del maestro en nuestras escuelas primarias debe tender fundamentalmente al logro de una formación cultural del alumno, ajena a especializaciones determinadas por el lugar en que la escuela funcione.

Los valores teóricos que he analizado fundamentan la igualdad de fines educativos para todas las escuelas primarias.

Bien entendido que admito la existencia de otros valores que pueden conducir a criterios diferentes al expuesto, como pueden ser los valores económicos y políticos. Pero quiero señalar que con criterio pedagógico se deben defender ante todo los valores culturales, y que resultaría un grave peligro, un profundo error, calificar como tales, a valores que responden a normas económicas o políticas preestablecidas.

Supremacía de los
valores culturales
en los fines
educativos

RAZONES PRÁCTICAS.

Al observar las modificaciones que el progreso imprime en la vida social de los hombres, se comprueba que las diferencias entre la vida urbana y la rural disminuyen en lugar de acentuarse. Las modernas técnicas de trabajo y las formas de convivencia que esas técnicas imponen, acercan material y espiritualmente a los hombres de la ciudad y del campo. El teléfono, la radiotelefonía, el avión y pronto la televisión vinculan al campesino a la urbe poblada. La electricidad extendida a las zonas rurales suministra energía para diversos trabajos y ofrece comodidades a los hogares campesinos, igualando las formas de vida de los hombres, no en cuanto a las manifestaciones de su producción, pero sí, a lo que la vida humana se refiere. El avance de la ciencia y los adelantos mecánicos permiten ya comprobar en los EE.UU. de Norte América y en Inglaterra una identidad entre campos y ciudades en lo referente a la emancipación del hombre.

Formas de vida en la
ciudad y en el
campo

acentuarse. Las modernas técnicas de
trabajo y las formas de convivencia

que esas técnicas imponen, acercan ma-

La educación y por lo tanto la escuela deben concurrir a lograr esto y no a cimentar una diferencia contraria a la realidad misma del progreso.

Desde el punto de vista del rendimiento económico la especialización prematura tampoco es conveniente. La rutina, que que-

Base científica de
las tareas
agrarias

remos desterrar de nuestros campos, no se puede combatir con la enseñanza de prácticas agropecuarias sin explicar

su fundamento, y para estudiar este fundamento se necesitan conocimientos científicos que deben adquirirse primero.

Cuando se busca inculcar al niño una técnica de trabajo se suele proceder de una de estas dos maneras:

1º - Se enseña prácticamente con despreocupación de los fundamentos teóricos que permiten un actuar inteligente frente a cada una de las variadas circunstancias que pueden presentarse en el trabajo.

2º - Se enseña con una dosis exacta de la teoría que la técnica necesita, dándose sólo fragmentos de información, aislados por la falta de preparación científica del escolar.

En el primer caso la enseñanza es empírica y rutinaria, precisamente la que queremos desterrar de nuestra campaña; en el segundo, el educando no logra la integración coherente de conocimientos que permita aumentar su formación e información en el resto de su vida. En cualquiera de los dos casos, el enseñar una técnica antes de lograr una preparación integral básica, limita, en los hechos, el rendimiento del trabajo.

Una enseñanza científica experimental debe, por lo tanto, preceder a la enseñanza agropecuaria con fines productivos.

La anatomía y la fisiología, en su estudio del niño, indican las razones por las cuales un niño, menor de 12 años, que es

la edad escolar primaria, no puede realizar ciertos trabajos su-

Trabajo del niño.

superiores a la energía y a la capacidad existentes en ese momento de su evolución, y que de hacerlos entorpecerían su desarrollo. Estas razones son las que condenan el trabajo infantil y la costumbre, establecida en nuestros campos, de que el niño ayude a sus padres en tareas pocos convenientes para él. El niño de nuestra campaña, que por regla general es mal alimentado, debe encontrar en la escuela una defensora de sus derechos a una vida sin esfuerzos perjudiciales. Si por enseñanza agraria se quiere significar el hacerlo observar todo lo que le rodea y las manifestaciones de la naturaleza, en su relación de causa a efecto, dejándole también realizar ciertas experiencias que prueben su capacidad, no hay duda que nada puede oponerse a ello, porque esto es una forma para realizar su cultura. Pero, si esta enseñanza está orientada hacia una capacitación económica inmediata, el criterio es equivocado porque se coarta el libre desarrollo de sus aptitudes físicas.

Los habitantes de nuestra campaña, valorando la formación cultural, que ellos objetivan en el hecho de saber leer y escribir, mandan a sus hijos a la escuela y protestan cuando el maestro les hace realizar otros trabajos. Ellos no acuerdan al maestro autoridad en cuestiones agrarias, muchas veces con acierto, porque aunque los estudios magisteriales sean satisfactorios en esta materia, el maestro para tener buen éxito en ella debe dedicarse durante algún tiempo a esas técnicas de trabajo. Y si para triunfar debe dedicarles tiempo ¿no es mejor que lo dedique al logro de técnicas educativas y de enseñanza?

Hay que tener siempre presente que la capacidad del hombre para adquirir conocimientos es finita -limitada sobre todo

por lo finito de su existencia -lo que lo imposibilita a poseer la totalidad de los conocimientos y técnicas de trabajo existentes. No se puede exigir al maestro que domine técnicas ajenas a su profesión.

Si se comprobara que en la ciudad faltan carpinteros o herreros ¿se recurreⁿ al maestro para formarlos?.

Reconocida por todos la importancia de la misión social de la escuela ¿no es preferible que el maestro dedique las energías que no emplea en las horas de labor escolar, a elevar la cultura del medio con divulgaciones científicas o manifestaciones artísticas -función acorde con su especialización- dejando lo que se refiere a trabajos agrarios a los técnicos correspondientes y a los establecimientos que deben crearse para tal fin? ¿No es ésta la misión de otras instituciones de enseñanza post escolar?

Si aun con todas las razones expuestas alguien se inclinara a aceptar una escuela rural especializada, sin negar su función cultural-lo que en estos momentos es inadmisible-¿tendría la escuela tiempo para realizar ambos fines? ¿No estamos pidiendo lo imposible del tiempo del maestro y del niño? ¿Cómo puede el maestro realizar una función cultural y una función social, al mismo tiempo que enseña prácticamente técnicas de trabajo con finalidad económica, que podrían enseñar quienes no hacen lo primero?.

Más aun; si hiciéramos por milagro tan fecunda la labor del maestro que pudiera, en la práctica, contemplar todos los aspectos de la enseñanza en la forma que se le quiere exigir y que creo que está fuera de las posibilidades normales de los hombres; ¿saliendo el niño de la escuela en posesión de técnicas de trabajo, estaría, dentro del estado actual de nuestra economía rural, solucionado el problema económico de su vida?.

¿Dónde hallaría el campo, y las herramientas, y las semillas, y los animales que le permitieran con sus conocimientos teóricos y prácticos, solucionar el problema de la economía del país en nombre de la cual se pide la enseñanza especializada de la escuela?

¿Por qué no hay más sinceridad y conociendo la realidad rural se busca apropiada solución a los problemas agrarios por la sanción de leyes que contemplen las necesidades de nuestro país?

¿Por qué no se plantea el problema económico de la reforma agraria y se le soluciona, amparando al trabajador rural?

¿Por qué se quiere hacer del maestro y de la escuela primaria la panacea de males tan graves y complicados, en lugar de hacerla una cooperadora cultural de la reforma agraria?

¿No será en el fondo, para aparentar que se quiere solucionar lo que la justicia más elemental reclama, pero que los intereses creados del capitalismo quieren conservar?

He expuesto razones teóricas y prácticas que me mueven a sostener que la escuela primaria, sea cual fuere el lugar en que funcione, no debe preparar para un trabajo determinado. Imprimirle a la escuela primaria un carácter de especialización es desviar su objeto, que debe ser el de proporcionar a todos los niños un mínimo de cultura común indispensable para la unión y cohesión social de una democracia.

Los conflictos entre los intereses de la cultura y los intereses utilitarios pueden hacer perder totalmente la finalidad educativa de la escuela, haciendo descender el nivel cultural del pueblo al de aprendizaje de técnicas y profesiones.

No obstante, como es fácil comprenderlo, el reclamo de la capacitación del habitante de la campaña para solucionar su pro-

blema económico, es urgente. Como complemento de una política de reforma agraria, el aprendizaje de técnicas de trabajo debe implantarse de inmediato, en el período que comprende la enseñanza post escolar. La solución no está en establecer escuelas granjas, como generalmente se pretende, sino en crear escuelas y crear granjas y talleres. Las primeras para el niño; las granjas y los talleres para el adolescente pudiendo, con grandes ventajas, funcionar junto a las escuelas primarias para ofrecer medios educativos.

El realizar la capacitación económica en la edad post escolar presenta innegables conveniencias que enumeraremos en sucesivos capítulos, en primer término la de respetar las aptitudes y vocaciones de los escolares.

Prácticamente ofrece también oportunidades para completar la preparación cultural del adolescente que, en nuestro medio rural, queda totalmente truncada al egreso de la escuela primaria.

La postergación de la capacitación económica del individuo para el período post escolar exige algo fundamental que, a su vez, facilita la solución del problema: una nueva orientación para la escuela primaria, no opuesta ni ajena a la realidad del medio: una escuela que cumpla su labor cultural aplicando los conocimientos a ese medio o derivándolos de él. En este sentido el campo ofrece el ambiente más valioso para realizar la labor escolar así orientada, tal como lo sostienen todos los partidarios de la escuela activa.

Los trabajos agropecuarios no deben constituir una ma-

teria a aprender sino colaboradores eficientes para formar hábitos de estudio, un modo de disciplina general, una manera de tomar contacto con la naturaleza para observar y experimentar frente a ella descubriendo la universalidad de la ley de causalidad que, a medida que la mente humana la generaliza, hace superior al hombre liberándolo de errores y prejuicios y vincula al niño a los valores prácticos, sin limitarlo a ellos, facilitando su capacitación futura.

La reforma de la escuela en cuanto a sus programas y sus métodos para realizar la base de una educación humanista y no un número de educaciones distintas, hace necesario definir cuales son los fines de la educación intelectual, sector de la educación en el cual ejerce mayor influencia la enseñanza que se ofrece en los establecimientos escolares y post escolares, para luego señalar la orientación ideal de una enseñanza post escolar dirigida a la integridad de la persona humana.

FINES DE LA ENSEÑANZA

EDUCACION INTELECTUAL

La educación debe animar el deseo de la verdad, no la convicción de que cierto credo particular es la verdad. El estado científico de la mente no es escéptico ni dogmático. El escepticismo juzga que la verdad no se puede descubrir mientras que el dogmatismo piensa que ya está descubierta. El hombre de ciencia cree que, en los asuntos que él está investigando, la verdad aun no ha sido descubierta, pero que se puede descubrir. Las creencias del hombre de ciencia son, por lo tanto, tentativas sin dogmatismo.

Bertrand Russell

La labor escolar y la post escolar, en las condiciones en que actualmente se realizan, tienden a dar la mayor importancia a lo que se refiere al cultivo de la inteligencia, ya sea por las limitaciones que los establecimientos de enseñanza tienen para influir sobre la totalidad del ser humano, ya porque la actividad intelectual fué considerada, durante mucho tiempo, eje de la dinámica humana.

Una nueva visión de la vida psíquica enormemente ampliada, en gran parte merced a los conocimientos psicoanalíticos completados con aportes de la psicología social, da a la formación cultural una finalidad no limitada al cultivo de la inteligencia. Pero, esta nueva finalidad, lejos de desvalorizar lo racional del hombre, le adjudica un sentido y un alcance que conviene definir para determinar el concepto educativo que, en materia intelectual, debe orientar las enseñanzas escolar y post escolar.

Los conceptos de instrucción y de educación no siempre han sido bien definidos, y como en la enseñanza puede haber predominio de lo educativo sobre lo instructivo, o viceversa, se ha crea-

do una falsa oposición entre estos dos conceptos, por lo que se hace necesario esclarecer los procesos de la educación intelectual para poner en evidencia que, en comprensión y en extensión, la educación abarca la instrucción y la supera porque la facilita.

En realidad no se puede hablar de formación intelectual sin instrucción y, por otra parte, toda instrucción supone formación en algún sentido o grado.

No es acertado señalar que una finalidad esté en oposición con la otra, como tampoco es acertado hacer diferencias en cuanto a finalidad entre la enseñanza escolar y la post escolar en materia de educación intelectual, ya que éstas son etapas demarcadas artificialmente.

Lo que se puede afirmar y lo que quiero establecer es que la evolución natural del pensamiento del niño al hombre, y el necesario aumento de conocimientos que esa evolución supone, hacen que el proceso educativo sea gradual, alcanzando mayor amplitud en la medida en que, al ofrecer los conocimientos se contemplen los modos naturales del pensamiento, favoreciendo los procesos psíquicos. Esto, como se verá oportunamente, no se opone en forma alguna a la función fermental de la enseñanza que, con tanto acierto, defiende el doctor Vaz Ferreira.

La psicología infantil ha descubierto que, en las primeras relaciones con el medio circundante, el niño busca su actividad funcional y no la acumulación de material. En todos sus juegos tiene siempre al ejercicio funcional que le signifique un dominio progresivo de sus modos de acción. Su interés no está en la naturaleza del objeto exterior a él, sino en el modo de usarlo y hay en ello una expansión vital que le pro-

Fundamentos psicológicos
de la
educación intelectual

de material. En todos sus juegos tien-
de siempre al ejercicio funcional que

duce placer. No es, pues, en la recepción de conocimientos sino en la motricidad donde centra el niño su interés. Su curiosidad natural es una manifestación vital en busca del placer funcional en lo que no ha experimentado todavía. Desea nuevas actuaciones y nuevas experiencias, y los conocimientos que con ellas adquiere, no se organizan de acuerdo a una unidad exterior objetiva, sino que con ellos estructura su propio sistema ideológico de acuerdo a relaciones que él establece, dándole primacía a la de causa a efecto por continuidad en el tiempo. En todo ello hay formación y toda experiencia es plenamente educativa suponiendo adquisición de conocimientos.

El niño traduce las sensaciones y las ideas primero en mímica y luego en lenguaje. El primer período de la objetivación

Adquisición del lenguaje.	fonética es el de los fonemas que corresponden a sus intereses. En la medida en que, por el balbuceo, entra en posesión de la lengua materna, un nuevo <u>interés funcional</u> aparece: el uso de su aparato fonético. Repite palabras que oye, aunque no siempre capte la idea que significan. Puede llegar así a poseer un símbolo con antelación a su necesidad.
---------------------------------	--

En el primer período la significación subjetiva de la palabra existe antes del dominio de la palabra, luego, cuando el niño entra en posesión de la palabra por imitación fonética, puede o no poseer su significado.

En el dominio del lenguaje hay un tránsito entre el uso de fonemas al servicio exclusivo de una necesidad subjetiva, al uso de ellos con una relación de sentido objetivo y sentido subjetivo. En este tránsito hay que centrar interés para poder comprender por qué una enseñanza puede ser poco educativa.

Gradualmente el lenguaje pasa a ser el vínculo principal

de la relación social del niño, desplazando a la mímica. El adulto transmite sus ideas al niño por medio de palabras y éste utiliza esas palabras para comunicarse con el adulto; pero, la significación que la palabra tiene para el niño puede diferir de la del adulto y esta diferencia muy difícilmente puede ser precisada. Resulta aventurado inferir el mundo de las ideas del niño por sus palabras y mucho más aventurado inferir las interpretaciones que da a los hechos, porque estas interpretaciones son puramente subjetivas.

Alrededor de los cinco años el niño busca puntos de vista y bases objetivas para sus juicios. No puede establecerse si esto responde exclusivamente a su maduración o a las enseñanzas que recibe. Cuando se inicia la educación intelectual por la enseñanza, las nuevas relaciones que se le ofrecen al niño son objetivas. Se le presentan observaciones, generalizaciones y abstracciones a las que el niño no ha llegado por proceso autónomo, no obstante lo cual puede expresarlas por el lenguaje. Es éste el momento en que la educación que la instrucción proporciona es variable, pudiendo acercarse a la fórmula de instruir sin educar en la medida en que el niño acepta los conocimientos que se le ofrecen sin captar la relación lógica que suponen.

Del modo en que se ofrezcan los conocimientos, asociándolos a los anteriores conocimientos del niño e interesándolo en ellos, depende la facilidad con que el niño llega a abstracciones, generalizaciones, deducciones y predicciones propias. Y en esta facilidad radica lo educativo de la enseñanza.

Lo que debe ser motivo de seria discriminación al deter-

minar los fines de la enseñanza no es la cantidad ni la clase de conocimientos, sino la forma en que estos conocimientos se ofrecen al niño para que éste pueda "psicologizarlos", es decir, traducirlos a la experiencia individual, sensorial o intelectual, para que tengan valor de adquisición propia.

Al entrar en el mundo intelectual del adulto, el niño debe conservar el interés en el ejercicio funcional de sus facultades y no centrarlo en la adquisición de ideas por medio del lenguaje. En la enseñanza hay que conservar la actividad psíquica y no crear cierta pasividad que se disfraza de actividad con el verbalismo. Lo que nos proporciona conocimientos es lo que aprendemos encontrándolos en función de nuestra experiencia. Ofrecer conocimientos sin brindar oportunidades de experiencia y de razonamiento autónomo tiene, además, el grave mal de crear una actitud de aceptación sumisa, a ideas que no son propias, aunque se las crea así.

La diferente capacidad mental del niño comparada con la del maestro y la diversidad individual en las asociaciones y en la agilidad de los procesos del pensamiento, hacen difíciles de definir los modos de una auténtica educación intelectual.

La fórmula que expresa que la formación del espíritu es "pura y exclusivamente un acervo de conocimientos organizados; fuera de ello no hay otra cosa" (Zum Felde) es limitada. Tiene en sí un sentido estático, en tanto que el ideal educativo en esta materia es eminentemente dinámico. Considero más acertado decir que la formación intelectual supone el organizar los conocimientos ya poseídos para poder adquirir otros.

La finalidad educativa debe centrarse más que en la adquisición de conocimientos organizados en la "organización propia" de ellos, organización dinámica que permita al alumno ~~y lo~~

~~impulsa~~ ^{y lo impulsa a ello.} la adquisición de nuevos conocimientos. Y en esto hay siempre auténtica actividad funcional.

La educación intelectual de acuerdo a los conceptos expuestos es la formación del espíritu lógico, o como lo dice Dewey:

Formación del espíritu lógico. "la formación de hábitos cuidadosos, vigilantes y precisos de pensamiento".

Recuérdese aquí el espíritu y la finalidad de la Lógica Viva del Dr. Vaz Ferreira y de todas sus enseñanzas.

Aceptando las ideas expuestas no pueden señalarse diferentes finalidades educativas para las enseñanzas escolar y

post escolar. En materia de educación Una misma finalidad para las enseñanzas intelectual la única diversidad puede surgir del grado de educación loggable escolar y post escolar. en una y otra enseñanza, ya que el mayor número de conocimientos que tiene un alumno, así como el acrecentamiento de su facultad reflexiva, aumentan las posibilidades de poseer la técnica de la organización para utilizarla en nuevas conquistas.

Alejémonos por un momento de esta teoría de la educación intelectual y abandonemos la observación psicológica de los modos naturales del pensamiento infantil, con intención de volver luego sobre ellos, y estudiemos los procesos del pensamiento en el hombre científico y en el filósofo. La actual filosofía, en sus formas superiores, no se opone sino que, por el contrario, exige cierto grado de formación científica. La filosofía va más allá de la ciencia, la interpreta pero no la niega.

En los modos superiores del pensamiento, aquéllos que significan un aumento progresivo del acervo de conocimientos de la

humanidad, hay un acentuado dinamismo. El hombre científico, ante un hecho que no queda encuadrado dentro de lo ya conocido avanza intelectualmente para interpretarlo, formulando una hipótesis o teoría. Luego, él o sus continuadores someten esa hipótesis a comprobación. En base a esa teoría se varían, en forma metódica, las condiciones en que se produce el fenómeno observado y se realizan experiencias y experimentos tendientes a aceptar la hipótesis o a rechazarla total o parcialmente. Así, por ejemplo, se formula una teoría atómica de la materia, se agrupan todos los hechos que inducen a aceptarla, se estudia la naturaleza de los que la contradicen, hasta que después de sucesivos experimentos, más o menos largos y difíciles-todos ellos plenos de enseñanzas-se logra la desintegración del átomo con liberación de energía que la corrobora ampliamente.

El método científico que ha elaborado el hombre a través de la civilización, busca hechos más allá del estímulo sensible, rechaza la rutina del pensamiento y hace de la experiencia algo vital, fecundo y creciente. El método empírico, que se le opone, lleva por pereza o inacción mental a aceptar solamente lo que no contradice lo ya afirmado. Trasforma la ~~an~~quiencia en actitud mental permanente.

"Dinamismo" y "estaticidad" son las características fundamentales de los dos métodos. En el primero la mente se disciplina y adiestra lógicamente. En el segundo la mente es receptáculo inerte de observaciones, generalizaciones y teorías que pudieron ser dinámicas en otras mentes pero que, aun en el caso de ser acertadas, no capacitan para asimilar y predecir lo nuevo. Son fuerzas opuestas ^a nuevas conquistas espirituales.

Así como el adiestramiento físico tiende no solamente a

la adquisición de movimientos nuevos sino a la superación de los records establecidos, el adiestramiento intelectual no se reduce a la adquisición de conocimientos organizados sino que tiende a llevar el pensamiento a nuevas conquistas.

En la indagación científica existe una aurora. En la creación de una hipótesis hay una claridad de verdad, aun cuando no se localice el foco de donde
Valor
de la
hipótesis
emana la luz. Cuando el pensamiento da un salto de lo conocido a lo desconocido es creador. Entiéndase, creador para quien lo realiza, aun cuando el resultado de ese avance haya sido anteriormente creado por otras mentes. Sigue luego el proceso de comprobación hasta obtener la evidencia de la hipótesis, evidencia que queda siempre abierta a la rectificación.

Podríamos explicar así que, lo fermental de la enseñanza que preconiza el Dr. Vaz Ferreira tiene la virtud de ofrecer claridades de aurora que, por quedar encendidas, inducen al alumno a elaboraciones posteriores de investigación y de aceptación.

Estas características del método científico, que por esfuerzo magnífico de sucesivas generaciones elaboró la humanidad,

La educación y la adquisición del método científico	permitiendo el avance del hombre en el dominio de la naturaleza, coinciden en tal forma con las características del proceso educativo individual, que se hace posible identificar la educación intelectual y aun definirla "como la adquisición de la actitud científica".
---	---

De acuerdo con los modos del pensamiento del niño, señalados en páginas anteriores, no encontramos que ellos estén en oposición sino que dan facilidades para la adquisición de la actitud científica, observación ésta que insinuaba Bacon cuando

afirmaba que para entrar en el dominio de la ciencia hay que comenzar por ser niño. En la curiosidad infantil encontramos la génesis de la investigación científica.

Si se confronta esta concepción de la educación intelectual-pensada y sentida hondamente, más que definida con precisión por la dificultad de expresar la idea de la dinámica mental que supone-con la realidad de la educación que se imparte en nuestros establecimientos de enseñanza primaria y secundaria, comprendemos de inmediato la grave falla de éstos. En ellos, salvo contadas excepciones, el interés del maestro o del profesor está centrado en el número de conocimientos que el alumno adquiere y no en el proceso psíquico que éste realiza para adquirirlos, existiendo por esta razón el verbalismo, que hace que las palabras se aprecien como si expresaran elaboraciones propias. Es ante la comprobación de una instrucción que educa en grado limitado, que se tiende al reclamo de una educación sin instrucción. Un mal planteamiento del problema oscurece las conclusiones.

En la realidad de nuestra enseñanza se puede observar que el niño, psicológicamente apto para la adquisición del método científico, es conducido a la adquisición de conocimientos aislados, conocimientos que por no conexasarse fácilmente con "sus" ideas y "sus" experiencias, hacen que el proceso de su organización sea descuidado.

La actual enseñanza tiende a considerar al alumno como persona que absorbe pasivamente conocimientos organizados y no

	como alumno a quien se le facilitan
Actividad	
y	los procesos de organización, que en
pasividad	
en la enseñanza	la actualidad realizan solamente aqué-
	llos que poseen condiciones intelectuales superiores y un serio
	afán de investigación.

Escuelas y liceos no tienden con sus procedimientos educativos una línea concordante con la evolución mental del educando sino que, por un enorme rodeo, apartan al alumno de lo que es "su" conocimiento integrado totalmente a su psiquismo, para proveerlo de ideas elaboradas por otras mentes, como se provee a un negocio de mercaderías producidas por otros establecimientos. Podrá el alumno hacerlas suyas, pero, en muchos casos la enseñanza le proporciona un material que él considera totalmente divorciado de su vida.

La poca importancia que se acuerda a los procesos del pensamiento se pone en evidencia al observar la forma en que se prescinde de los procesos que antecedieron a la adquisición de los conocimientos científicos y que, historiados, serían de notables efectos educativos.

El considerar como un fin de las enseñanzas escolar y post escolar la educación intelectual y a ésta como la formación de la actitud científica y el espíritu lógico, suscita diversas cuestiones. En este ensayo nos limitaremos a plantear dos interrogantes.

1º - Si se crea en el alumno la actitud científica ¿se contemplan las necesidades teóricas y prácticas del presente y del futuro de nuestra civilización?

2º - ¿Cuáles son las dificultades para que el alumno adquiera el método científico?

Contestaremos sintéticamente ambas.

El avance de la humanidad en materia de conocimientos científicos es de tal naturaleza y extensión que se hace difícil apreciar en toda su magnitud. El hombre, que durante siglos pugná por arrancarle secretos a la naturaleza, se ha afirmado en tal for-

ma en su conquista que hoy crea aparatos, verdaderos órganos artificiales, que le permiten percibir lo que no era perceptible por sus sentidos, entrando así en más íntimo contacto con la naturaleza para ejercer sobre ella mayor dominio. Pero, no sólo ha derivado aplicaciones prácticas de sus conocimientos sino que llega a apreciar unidad en la diversidad de las manifestaciones, estableciendo relaciones entre fenómenos que anteriormente consideraba completamente aislados. Al progresar la ciencia en todas sus ramas, ha aumentado, junto al número de conocimientos, el carácter orgánico de ellos.

A este aumento de conocimientos no corresponde un crecimiento de la capacidad del hombre para adquirirlos, capacidad que, por el hecho de no acrecentarse, resulta cada día proporcionalmente menor. Esta capacidad está limitada no sólo por las condiciones naturales de cada persona, sino también por la corta existencia del hombre y por la necesidad en que éste se encuentra, en edad temprana, de emplear su tiempo en tareas que le produzcan un rendimiento económico.

La necesaria limitación del conocimiento en cada individuo parece oponerse al carácter orgánico de la ciencia pero, como lo hace notar acertadamente Cernuschi, al plantearse la antedicha cuestión, la amplitud que exige el carácter orgánico del conocimiento científico es de métodos y de principios y no de meros conocimientos. "Es decir que todo especialista en un tema restringido debe tratar de ser experto en los principios y métodos generales de la ciencia". De donde resulta que la manera de conciliar la realidad presente de la civilización con su porvenir es la formación en el alumno de la actitud científica que, desde el punto de vista teórico de la educación ha sido ya considerada como fi-

nalidad ideal.

Se puede agregar algo de mucha importancia en materia educativa. La educación intelectual así considerada deja de estar

La actitud científica en la educación integral.	aislada de los fines de la educación integral para convertirse en el instru- mento más apropiado para conseguirla.
--	--

La actitud científica tiene hondas influencias en todas las manifestaciones sociales del individuo. Genera junto a una mayor liberación una solidaridad creciente entre los hombres, ya que la capacidad para comprender la limitación de la ciencia deja a la libre elección personal la filosofía, la religión y el arte. Los sentimientos filosóficos, religiosos o artísticos no desaparecen por la actitud científica; cambian de campo de actividad. El mal entendido dualismo entre la ciencia y los deseos y aspiraciones humanas puede evitarse porque, como dice J. Huxley, si la ciencia debe guardarse de intentar convertirse en dictador, las otras actividades humanas han de guardarse de la envidia que intentara desterrar al intruso de sus asuntos.

Se puede afirmar que así entendida, la actitud científica es el elemento de la cultura que fundamenta la democracia ya que, en las condiciones actuales, ésta no puede expresarse o depender solamente de las instituciones políticas.

Dewey, en palabras que trascribimos porque a ^{la exactitud} ~~la intención~~ de conceptos se une una gran precisión en su enunciado, dice que la actitud científica desarrolla una moral algunos de cuyos elementos evidentes son: "la disposición para mantener en suspenso la creencia, la capacidad para dudar hasta que se obtiene la evidencia, la disposición para ir adonde señala la evidencia en lugar de establecer en primer lugar una conclusión preferida personalmente, la capacidad para mantener las ideas en interrogante y

usarlas como hipótesis por comprobar en lugar de dogmas que deban afirmarse, y, posiblemente lo más distinto de todo, el goce ante nuevos campos de investigación y nuevos problemas".

La segunda interrogante propuesta, referente a las dificultades para que el alumno adquiriera el método científico, merece

Educación para la
actitud
científica.

una respuesta en teoría muy fácil de formular, pero difícil de alcanzar en la práctica. La dificultad reside en

hacer maestro al maestro. Y en esto, todo el problema referente a su formación desde las condiciones innatas y la vocación hasta lo que dice referencia con la instrucción y la posesión de técnicas educativas.

La formación del maestro y del profesor debe crear, junto a la capacidad de ejercer la misión de educador una actitud de estudiante que acrecienta siempre su saber de acuerdo a nuevas investigaciones y a nuevos juicios que surgen de su maduración intelectual. En otras palabras, el maestro debe ser siempre discípulo en el amplio escenario de la vida. Y el alumno debe sentirlo así, porque una autoridad inequívoca del maestro frente a todos los problemas, inhibe al discípulo para elaboraciones propias que, aun en el caso de ser objetivamente equivocadas, siempre son provechosas.

En instigar a aprender radica la condición esencial del maestro y es por contagio o inducción de una actividad, que otra actividad se realiza.

Al través de este breve capítulo se ha intentado esbozar un concepto amplio de educación intelectual igualmente aplicable para la enseñanza escolar y para la enseñanza post escolar.

Así orientada toda enseñanza tendrá como limitaciones

las que surjan de las condiciones intelectuales del educando y se podrá determinar más fácilmente de acuerdo a la amplitud y a la profundidad de los procesos psíquicos cuales son los alumnos que pueden triunfar en estudios superiores.

El problema de la selección de los alumnos para los estudios superiores es uno de los más importantes de la psicología educativa. Se trata de determinar cuáles son los alumnos que tienen las condiciones psicológicas necesarias para el éxito en los estudios superiores.

Roberto Spitzer

La selección de los alumnos para los estudios superiores es un problema de gran importancia. Se trata de determinar cuáles son los alumnos que tienen las condiciones psicológicas necesarias para el éxito en los estudios superiores. Este problema ha sido objeto de numerosas investigaciones y se han propuesto diversas teorías para explicarlo. Sin embargo, no existe una teoría única y definitiva que explique todos los aspectos de este fenómeno.

La selección de los alumnos para los estudios superiores es un problema de gran importancia. Se trata de determinar cuáles son los alumnos que tienen las condiciones psicológicas necesarias para el éxito en los estudios superiores.

Características	de los alumnos que triunfan en los estudios superiores.
Intelectuales	Alta capacidad intelectual, buen nivel de desarrollo de las funciones cognitivas.
Emocionales	Buena regulación emocional, estabilidad emocional.
Sociales	Buenas habilidades sociales, capacidad de trabajar en equipo.

La selección de los alumnos para los estudios superiores es un problema de gran importancia. Se trata de determinar cuáles son los alumnos que tienen las condiciones psicológicas necesarias para el éxito en los estudios superiores. Este problema ha sido objeto de numerosas investigaciones y se han propuesto diversas teorías para explicarlo. Sin embargo, no existe una teoría única y definitiva que explique todos los aspectos de este fenómeno.

La selección de los alumnos para los estudios superiores es un problema de gran importancia. Se trata de determinar cuáles son los alumnos que tienen las condiciones psicológicas necesarias para el éxito en los estudios superiores.

EDUCACIÓN DEL ADOLESCENTE

En ninguna edad de la vida tiene el hombre una necesidad tan fuerte de ser comprendido como en la adolescencia. Es como si sólo mediante una honda comprensión se pudiese ayudar a salir adelante al ser en evolución. Y, sin embargo, hay una multitud de circunstancias que contribuyen a dificultar e impedir esta comprensión.

Eduardo Spranger

No he establecido diferencias, en lo que respecta a la educación intelectual, entre la enseñanza escolar y la post escolar, así como tampoco he diferenciado la escuela urbana y la escuela rural en cuanto a su finalidad educativa. Es ahora el momento de analizar cuales son los hechos que dan a la enseñanza post escolar un carácter distintivo. Para hacerlo es necesario conocer la variación que el educando sufre en el pasaje de su niñez a su adolescencia, admitiendo que la enseñanza escolar la recibe el niño y la post escolar el adolescente.

La ciencia psicológica se enriquece día a día con estudios referentes a la adolescencia que dan gran importancia a es-

Caracteres intrínsecos	ta época de la vida del hombre. Esto acrecienta el deseo de investigar si
e extrínsecos	las dificultades educativas que la
de la adolescencia.	adolescencia entraña, son inherentes

a las características de esa edad, sea cual fuere la anterior vida del adolescente, o si, en realidad, los problemas que el adolescente plantea surgen de las normas educativas anteriores que provocan crisis de conducta al vincularse el ser, en forma nueva, al conglomerado social.

La falta de estudios experimentales y las dificultades para hacerlos impiden afirmaciones categóricas en uno u otro

sentido. Personalmente me inclino a creer que es más verosímil lo segundo que lo primero, sin que ello deje de constituir un problema.

No entro a dilucidar en que grado influyen los factores intrínsecos y extrínsecos para hacer de esta edad un período de la vida que merece especial atención de parte del educador, pero, admitiendo la afirmación de Spranger de que es necesario comprender a la juventud partiendo de la relación social con el mundo y la vida, señalaré cuales pueden ser, dentro de nuestra cultura y de nuestros ideales, las normas generales a seguir en la educación del adolescente.

La índole del trabajo y la falta de observaciones sistemáticas de las características psíquicas de nuestros adolescentes hacen imposible un estudio psicológico original que sirva de base a la orientación pedagógica.

La obra de Spranger "Psicología de la edad juvenil" es la elegida como principal fundamento de mis deducciones. El ele-

Psicología de Spranger.	gir a Spranger no significa desconocer el valor de las observaciones de otros psicólogos que han dedicado cuidada atención al proceso de la adolescencia tales como Mendousse, Buhler, Ponce, Stanley Hall, etc. Si prefiero a Spranger es porque su obra me resulta de gran envergadura y la que evita, en mayor grado, el peligro de dogmatismos en que se incurre al querer generalizar los caracteres de una época de la vida que tiene como característica principal "el no tener ningún carácter" en el decir de este psicólogo. Aunque su estudio está relacionado con la vida social de grandes ciudades de Alemania, tiene tal búsqueda de elementos genéricos y un grado tal de penetración en las vivencias del adolescente que puede servir de base para estudiar lo que deben ser normas pedagógicas para ese período de la vida, difícil de
----------------------------	---

caracterizar y de definir.

Spranger resume los caracteres de la organización psíquica del adolescente en tres puntos esenciales: 1º: Descubrimiento del "yo"; 2º: Formación paulatina y 3º: Ingreso dentro de las distintas esferas de la vida.

Analizados en su esencia esos tres caracteres responden principalmente a procesos afectivos, lo que confirma que no es en materia de educación intelectual donde surgen las dificultades de la enseñanza post escolar.

EL DESCUBRIMIENTO DEL "YO" El encuentro del adolescente con sí mismo puede responder a un movimiento interior autónomo

Conocimiento
y
valoración
del
"yo".

pero también puede, en parte, obedecer a un cambio de la reacción del medio social frente al adolescente, ya que los adultos después de haber tratado

al niño como ser que depende íntimamente de la voluntad de ellos, toman actitudes distintas cuando éste, por su desarrollo, se aproxima a la madurez.

Mientras en la evolución del niño al hombre no hay discontinuidad, sino un proceso progresivo- podemos suponerlo acelerado en la adolescencia- que amplía la energía vital en el dominio físico y en el psíquico, la reacción social no respeta paralelamente las posibilidades de libertad creciente que ese proceso exige. Puede afirmarse que las normas educativas actuales carecen de un principio que debiera ser básico: el respeto a la libertad creciente que necesita para su desarrollo la personalidad del educando. La falta de este principio produce una crisis en la adolescencia, cuando la aceleración de los procesos vitales hacen perentoria la expansión del ser.

Constituye un defecto de nuestra educación la aplicación

de normas variadas para el trato del adolescente ya que a veces se le trata como niño exigiéndole obediencia y en otras ocasiones se le hace responsable de sus actos sin que exista criterio racional para esta diferencia de normas.

La variación de normas pónese también de manifiesto cuando se compara la distinta reacción de la sociedad frente al adolescente en los tiempos de guerra y en los tiempos de paz. En los primeros se le considera adulto, pidiéndole realizaciones superiores a sus posibilidades y durante la paz se trata de mantenerlo niño, en parte para no brindarle lo que, como adulto, le correspondería.

Estas actitudes contradictorias bien pudieran hacer imperiosa esa necesidad de autoconocimiento que surge a esa edad, llevando al joven a la reflexión y a las acciones nuevas que le permiten probar sus fuerzas.

El conocerse a sí mismo tiene dos formas. Una puramente especulativa y otra que implica un juicio de valor. La primera no exige comparación; la segunda necesita de la comparación para realizarse. Como ésta se efectúa en condiciones afectivas especiales muy fácilmente origina sentimientos de inferioridad que quitan al joven la confianza en sí mismo, lo que se manifiesta por actitudes diversas muchas veces contradictorias de la naturaleza de los sentimientos del adolescente. El adulto no siempre acepta con simpatía estas manifestaciones del adolescente, por lo cual éste encuentra gran placer en reunirse real o imaginativamente con otros compañeros que viven procesos semejantes al suyo. La confidencia del adolescente no es para el adulto, salvo raras excepciones, sino para el amigo íntimo o el cuaderno de notas que le reemplaza. Al mismo tiempo que acrecienta su deseo de ser comprendido, agudiza su esquividad y su susceptibilidad.

Una norma educativa acertada es la de favorecer el encuentro del "yo" desde la niñez por el respeto a todas las manifestaciones espontáneas del niño, lo que crea, por otra parte, una comprensión que se traduce en confianza del adolescente para con el adulto, confianza que permite a la personalidad expandirse con toda naturalidad. Durante el desarrollo, el niño debe ir asumiendo cada vez mayores responsabilidades para lo cual el educador debe concederle mayor libertad.

LA FORMACIÓN PAULATINA DE UN PLAN DE VIDA. Spranger define este carácter de la adolescencia diciendo que no se trata de planes que nazcan de un fin plena y claramente propuesto, sino de una dirección que toma su vida interior. Se trata de la proyección, a veces sin sucesión de continuidad del "yo" que el adolescente ha encontrado, hacia un futuro más o menos próximo. La noción del tiempo interior aparece en la adolescencia en forma que no ha sido vivida en la niñez y el adolescente se dirige hacia adelante en el ideal² que aspira. Este ideal no es meramente imaginado como tal, sino que, total o parcialmente, se prende de una existencia real. El adolescente busca la persona digna de imitar y elige aquélla que, en su forma de vida, consigue triunfos en los modos de acción en los que él fracasa. En esta época el protagonista del cine o de la novela, el actor o el deportista, el inventor o el guerrero, constituyen personajes que admira. Esta admiración genera representaciones que proyecta sobre su "yo" y que son fuente emotiva de todas sus realizaciones por lo que se comprende claramente, la importancia de que el adolescente conozca vidas paradigmáticas. El encontrar a quien imitar es decisivo en esta época de la vida. La forma mejor de

encauzar la realización vital del adolescente es presentarle a quien él pueda elegir como modelo.

EL INGRESO DENTRO DE LAS DIVERSAS ESFERAS DE LA VIDA. Se caracteriza, según Spranger, por el comienzo del propio valorar y la

Axiología
del
adolescente

aparición de las propias vivencias de sentido y el juicio propio. Esta elección de valores por parte del ado-

lescente, si bien puede estar determinada por influencias interiores, también lo está por los valores en auge en el escenario social en el cual el joven penetra como actor y espectador a la vez. Se ha afirmado que todo joven es de tendencias avanzadas, incurriéndose en error. Lo que existe en el adolescente es un deseo de renovación, de cambio del medio social, tanto más acentuado cuando el adolescente comprueba que la realidad social le coarta en lo que él cree su propio valer ilimitado. Pero ese cambio no siempre entraña progreso social, como lo veremos en otro capítulo.

Las tres características que Spranger asigna al adolescente no son fácilmente diferenciables entre sí dentro de la

Nuevas formas
de actividad:
amor
y
trabajo.

compleja estructura anímica del ser, que cumple en ese período una acentuada progresión vital, sobre todo porque en ese incremento de su vida aparecen

dos formas nuevas de actividad: el amor y el trabajo, cada una con características propias y sujetas a infinidad de influencias de origen subconsciente que le dan un matiz biológico afectivo que les sirve de soporte.

Aquí he de referirme solamente a la primera dejando para el próximo capítulo las observaciones que se relacionan con la actividad productiva del adolescente, por creer de suma importan-

cia establecer en que grado los establecimientos de enseñanza post escolar deben contemplar el problema de la capacitación del joven para la lucha económica.

Me resulta poco acertado hacer generalizaciones simples sobre los procesos amorosos del adolescente. Es tal la variedad

de caracteres y de circunstancias vi-
El amor
en el
adolescente
tales que aparecen anteriormente a la
pubertad, condicionando la satisfacción
amorosa de los jóvenes de ambos sexos, que sería necesario descri-
bir múltiples procesos para abordar este tema, lo que no cabe en
esta oportunidad. Por otra parte, la literatura psicoanalítica, en
el estudio particular de cada caso analizado, ha demostrado la
singularidad y la trascendencia de las primeras manifestaciones
amorosas del adolescente, vinculadas en gran parte a los procesos
afectivos de la infancia.

Si la civilización no ha aumentado la felicidad del hombre, débese en gran parte a los criterios equivocados que la moral religiosa ha sustentado con respecto al amor, creando un sinnúmero de represiones inconvenientes que atosigan al joven en el momento en que siente despertar su instinto sexual. Y a tal punto esto es cierto, que, cuando se describen las modalidades amorosas del adolescente separando lo que corresponde a lo espiritual, a lo erótico y a lo sexual, como lo hace Spranger, se está partiendo, sin especificarlo, de una realidad dada no por la naturaleza sino por las costumbres sociales de cada época, de cada país, de cada familia, que por los valores que establecen y las represiones que imponen, determinan conductas que luego se describen como características de un proceso vital.

Es interesante hacer notar cuan fácilmente se incurre en el error de explicar los fenómenos humanos complejos por tér-

minos abstractos que no explican sino que solamente definen
esos fenómenos. Por ejemplo: se habla

Explicación:
no descripción

de la introversión del adolescente

y se señala su inclinación a buscar confidentes de su edad o a recurrir al diario íntimo para manifestar sentimientos profundos. Esta descripción de una modalidad observada puede tener valor para lograr una mejor comprensión de los procesos juveniles, pero tiene un valor muy limitado para deducir de ella normas educativas. En primer término surge este problema: ¿esta introversión que acusa el joven es intrínseca o responde a la actitud egoísta tan común en los adultos de no respetar la personalidad del niño y del joven en sus manifestaciones afectivas?. Y generalizando, la interacción entre la naturaleza humana y las condiciones culturales ¿no es la causa de muchas actitudes que se pretenden explicar describiéndolas?.

Debemos cuidarnos de la falacia de sostener que la conducta del adolescente está predeterminada por características de la naturaleza humana con prescindencia de los valores preferidos y disputados en el medio social en que el joven vive, sobre todo si de esta tesis pretendemos derivar normas pedagógicas.

Así como las reacciones químicas no se pueden determinar si no se conoce la naturaleza de todos los cuerpos que en ellas intervienen, las normas educativas científicas presuponen un conocimiento de los factores que inciden en la naturaleza psicosomática del educando, determinando la conducta de éste. Y como estos factores son más complejos en la medida que aumenta la edad del individuo, su análisis es por sí muy difícil, pero esta dificultad sentida como problemática evitará el dogmatismo de teorías de reducidos valores prácticos.

Tarea difícil pero fecunda es la de descubrir cuales son

los elementos de la cultura que necesitan ser modificados para favorecer la formación del joven. Por esta razón doy gran importancia a los estudios psicoanalíticos que investigan los complejos fenómenos del alma humana permitiendo fundamentar en ellos normas educativas acertadas, teniendo en cuenta que muchos de los fenómenos anímicos ^{actuales} que el psicoanálisis descubre tienen su razón de ser por las condiciones sociales de convivencia. Estos estudios psicológicos no deben limitarse a la sola comprensión de los problemas de la conducta humana sino que deben servir para esclarecer y determinar cuales son los medios de evitar actitudes que, siendo originadas por las condiciones culturales, se oponen a la felicidad del ser humano. Este planteamiento se conexiona con el complejo problema del porvenir de la cultura y de los sacrificios que la cultura exige para hacer posible la vida en común, así como también con el estudio de los modos de influir sobre la infancia para armonizar los bienes de la civilización con las necesidades de la vida natural.

Sin entrar en tan arduas cuestiones y aun sabiendo limitada la experiencia que puede fundamentar las normas educativas, señalaré formas para facilitar la estructuración de la personalidad del adolescente al través de sus vivencias amorosas.

Es realmente lamentable que el adolescente—por la burla que recibe en sus primeras experiencias—no cuenta con la comprensión de las personas mayores para compartir con ellas sus problemas amorosos. Un mal entendido pudor del adulto por revelar lo que también experimentó en su juventud—pudor basado en el reconocimiento de que el amor tuvo un contenido sexual más o menos vedado—aisla al adolescente en el momento en que más necesitaría consejos para evitar el desánimo por frecuentes

frustraciones de consecuencias nefastas en sus vinculaciones sociales y en su carácter personal.

El acuerdo sobre la necesidad de que el adolescente reciba nociones de higiene sexual no resuelve el problema de su educación para el amor, porque deja en la sombra infinidad de procesos anímicos que pertenecen al núcleo abisal de su persona, surgidos de los conflictos entre las fuerzas instintivas y las represiones sociales.

Señalo la gran importancia de las Clínicas de Conducta, muy generalizadas en los Estados Unidos de Norte América, instituciones que auxilian al joven en todos sus problemas vitales y que están a cargo de personas cuya idoneidad permite orientar al adolescente en lo que se refiere a las vinculaciones amorosas. En tanto estas clínicas^{no} se generalicen, debe formarse la conciencia de que los sentimientos del adolescente tienen que ser respetados y que su conducta, aun cuando a veces reprobable en un plano de ética superior, debe ser comprendida como resultante de influencias complejas y de factores sobre los que hay que actuar con suma delicadeza, para obtener la modificación del adolescente con el mayor respeto a su personalidad.

Trascribo atinadas palabras de Havellock Ellis: "Nuestra orientación más sabia es reconocer la fatalidad de las manifestaciones sexuales transmitidas bajo las perpetuas restricciones de la vida civilizada y evitando una actitud de excesiva indulgencia o de indiferencia, evitar también una postura de excesivo Horror, porque el horror no sólo nos expone a que los hechos queden efectivamente velados ante nuestra vista, sino que sirve por sí solo para fraguar artificialmente un daño mayor que el que tratamos de combatir".

Por todo lo dicho señalo como norma fundamental para la

educación del adolescente el darle múltiples ocasiones de hablar sobre sí mismo con franqueza y con libertad. No inquisición ni presión de interrogatorio. No sugerir, pero dejar venir las confidencias naturalmente, sin palabras para juzgarlas en el momento en que se producen, sabiendo que responden a una misteriosa exigencia interior. En qué pocas ocasiones se toma esta actitud frente al niño o frente al adolescente!. Nos asombramos de las observaciones y de las ocurrencias del niño en sus primeros años pero, sin notarlo, condicionamos paulatinamente sus respuestas a nuestros juicios en tanto que pretendemos conocerlo y hablamos teóricamente de la educación para la libertad.

Si se medita sobre el placer que nos causa el encontrar oyentes atentos para nuestras confidencias y la poca atención que prestamos a las confidencias del niño y del joven, tal vez logremos esa paciencia inactiva que supone el escuchar y que tiene, aún en la pasividad, fecundidad educativa.

Cultivar la confianza es la forma más indicada para realizar el pasaje de la dependencia a la autoconfianza que es, en esencia, el pasaje de la niñez a la plenitud.

Desgraciadamente la rutina de una pedagogía normativa cerrará el paso, por mucho tiempo, a la pedagogía de la libertad.

CAPACITACIÓN ECONÓMICA DEL ADOLESCENTE

Predeterminar alguna ocupación futura respecto de la cual la educación haya de ser preparación estricta, es perjudicar las posibilidades del movimiento presente, y por lo tanto, reducir y limitar la preparación adecuada para un empleo futuro conveniente.

John Dewey

Problema complejo resulta el de precisar el momento y la forma en que, a los fines culturales de la enseñanza, se sume el aprendizaje de técnicas que capaciten al educando para su lucha económica.

Capacitación para la vida y capacitación económica.

Y la complejidad no surge sólo de lo que podría decirse teoría de la cuestión, sino también y principalmente de como influyen los factores sociales para exigir realizaciones efectivas en tal materia y de como en la actualidad se divorcia la enseñanza de la experiencia vital del educando. Capacitar al educando para la vida es una acción mucho más amplia que la que significa capacitarlo para defenderse económicamente. Pero se tiende a creer que esto último es lo primordial y con ello se restringen las posibilidades de lo primero, porque el aprendizaje de una técnica de trabajo a una edad prematura tiende a limitar las posibilidades del hombre como hombre. Sin duda que, en muchos casos, el "puede ser" está sujeto a limitaciones que no emanan de las condiciones intrínsecas del ser, sino de factores sociales que exigen de la vida, para seguir desarrollándose, el sacrificio de la posibilidad ante la necesidad real de mantener la existencia. Un presente sacrifica al futuro. El hombre se frustra muchas veces en lo que podría ser, por las exigencias de un subsistir en los planos de

la vida animal, sin la cual las otras manifestaciones de la vida son imposibles.

Por estas razones resulta utópico generalizar conclusiones respecto al momento en que deben incorporarse los valores económicos a los fines de la enseñanza, ya que la vida misma, en la actual organización social, es la que establece enormes diferencias de uno a otro individuo para exigirle realizaciones de valor utilitario. No obstante, al hablar de la escuela rural he establecido que, en un plano mínimo de aspiraciones, la enseñanza de técnicas de producción no debe estar en el período escolar sino en el post escolar.

Analizaré ahora la problemática vital del adolescente en esta materia.

El encuentro del "yo" crea para el joven, como necesidad sentida íntimamente, el deseo de autovaloración y este deseo no

Autovaloración
del
adolescente.

puede satisfacerse en el dominio subjetivo. Como los valores surgen de la comparación, el adolescente tiende a

proyectarse fuera de sí mismo en realizaciones externas a él que le permiten probar su capacidad. La creación del joven tiene características distintas a las que presenta la creación del niño. En éste domina el placer funcional, en aquél, el placer funcional se diluye ante el juicio posterior sobre el esfuerzo creador y sobre el valor de lo creado. Si es en el deporte, valora su destreza o su potencia, si es en un trabajo manual la rapidez de la ejecución o la singularidad del objeto conseguido.

Como en el período de la adolescencia aparecen intereses sociales, los valores que la sociedad jerarquiza influyen en la autovaloración del adolescente. En una sociedad primitiva donde la destreza de un Tarzán fuese admirada, el alcanzarla condicio-

naría muchos impulsos juveniles. En la sociedad actual, regida por la competencia y donde el éxito económico concentra el interés humano, el adolescente tiende a valorarse de acuerdo a los bienes materiales que disfruta o que puede obtener.

Si esta realidad está dada por influencias del medio social: ¿la educación debe propiciarla, mantenerla o atenuarla? He

La educación
no debe
impartirse
de acuerdo
a valores
económicos

aquí un problema educativo. ¿La actividad creadora debe fomentarse en vista al placer funcional o en vista a la compensación económica que origina? Si

con respecto a algo puede afirmarse que son suficientemente poderosas las influencias del medio para ^{no} necesitar reforzarlas por medios educativos, es con respecto a la jerarquización de los valores económicos. El dinero ha llegado a ser en la sociedad actual un sustituto de la fuerza física que se cultivaba en la sociedad primitiva. El poder económico modifica muchos de los factores de la selección natural: vitalidad, destreza, inteligencia. No es pues de extrañar que se le busque como medio de prolongación de vida y de satisfacción placentera cuando la vida social clausura otras fuentes de regocijo. Como en la época contemporánea están cerrados muchos de los caminos que conducen a la felicidad por la auténtica actividad creadora o por la íntima satisfacción amorosa, el instinto de adquirir bienes materiales se desarrolla fácilmente en el hombre y este apetito, incapaz de una total satisfacción física, se acrecienta en la medida en que se satisface parcialmente. Cuanto más se tiene más se desea poseer. Y hasta las acciones humanas más simples llegan a objetivarse en términos de dinero, dinero que mide los placeres posibles.

En el actual modo de vida están, en parte, perdidos los recursos interiores de alegría y de felicidad. El alejamiento de la

vida natural conduce al hombre por sendas tortuosas que hacen perder el goce de vivir sencillamente. La felicidad se enuncia en términos de posesión y la prosperidad se mide por el dinero que se puede gastar.

Por otra parte, la división del trabajo a los efectos de una mayor producción, y la especialización necesaria que esa divi-

Trabajo
y
descanso.

sión supone, restringen el sentido total de la vida humana y de su actividad. Durante muchas horas el hombre se

dedica a una tarea particular, en desmedro de su integridad, y la energía vital tiende a buscar formas de compensación placentera al esfuerzo del trabajo, durante las horas de descanso. Una permanente asociación entre el empleo de energía y la sensación de displacer hacen que la felicidad, que podría sentirse no separada de la acción, se la conciba solamente en forma de estupor, de contemplación- recuérdese la atracción que ejercen el cinematógrafo y los espectáculos deportivos-, de sueño, de reposo, todas formas pasivas. La actividad se considera penosa. El trabajo se realiza por la compensación económica que supone y con la idea de poder comprar el descanso a breve o a largo plazo. Tener bienes materiales para poder vivir sin hacer nada es un bien para la mayoría de los hombres.

El concepto del trabajo como algo desagradable de por sí se acrecienta cuando la actividad del hombre no está orientada por un movimiento de expansión del ser para la creación, sino solamente por el deseo de obtener medios económicos.

En la sociedad actual, industrializada y standardizada en exceso, es imposible orientar a todos los individuos en forma que el trabajo resulte siempre agradable, por contemplar al máximo aptitudes y vocaciones. Pero, de la necesidad social de

aceptar el esfuerzo del trabajo poco placentero-por la índole, la duración, o las condiciones en que se realiza-en vista a la obtención de recursos que permiten satisfacer las necesidades vitales, no puede deducirse que los valores económicos deban ser considerados móviles educativos excelentes para generar la actividad del educando.

La nivelación económica de la sociedad está relacionada con un fenómeno psicológico de la vida afectiva de sus integrantes,

Política
y
educación.

tes, y las medidas políticas que se adopten para obtenerla deben estar

acompañadas de un hacer educativo que no jerarquice lo económico como superior a todo otro valor. De no hacerlo así se irán sistemáticamente destruyendo en el dominio individual, los beneficios de toda política estatal de nivelación económica. No es posible reformar el régimen capitalista haciendo primar en la educación valores económicos que son fruto de un pasado pleno de injusticias, y esto lo que se intenta al pedir una capacitación temprana. Al niño hay que hacerlo hombre en la plenitud física, en la plenitud intelectual y en la plenitud moral y aunque esto no se opone ~~sino que supone~~² su capacitación para la vida, ^{sino que la supone,} es absurdo suponer que, por el hecho de que pueda defenderse económicamente se logra la plenitud deseada.

Inglaterra nos da en estos momentos un ejemplo admirable. Prolonga la obligatoriedad de la enseñanza un año más, cuando la economía nacional exige perentoriamente más productores. Miles de jóvenes de catorce años-medítese sobre esta edad-que podrían iniciarse en la producción, son obligados a permanecer hasta los quince años en establecimientos de enseñanza para completar su preparación cultural, aun en medio de una ^{terrible} crisis económica. Con criterio elevado se ha antepuesto al interés económico

de la colectividad un interés humano individual. Es ésta una lección para las personas que habiendo resuelto el problema económico de su vida, pretenden el sacrificio de valores humanos en formación, en vista a un falso interés económico nacional.

No debe olvidarse que si la educación se imparte de acuerdo con valores económicos puede perderse la finalidad educativa de formar al hombre, hombre, haciendo descender con ello el nivel cultural de un pueblo.

Sustentando este criterio no corresponde preguntarse si los valores económicos son imprescindibles como móviles para

Formas de modificar la realidad actual	lograr la capacitación. Podría creerse que sí por la actual situación social donde el trabajo standardizado obliga a especializaciones que no contemplan la integridad humana y donde la especialización de educar a apartado a la escuela de la vida. Pero podemos pensar que esas dos realidades son modificables y que su modificación es de positivo interés. Los males de la especialización pueden ser atenuados por el respeto a la vocación y por la disminución de las horas de trabajo buscando actividades compensatorias para las horas de descanso. Puede también cambiarse el sentido teórico abstracto de la enseñanza haciéndola escuela de vida para la vida y cultivando en ella el placer de la actividad.
---	---

En las sociedades primitivas el aprendizaje del joven no estaba entregado a un educador. El adquirir conocimientos era adquirir experiencia en muy diversos campos de actividad. Y así como no se aprendía a ser padre exclusivamente, no se aprendía exclusivamente a ser cazador o alfarero. Se llegaba a lo uno y a lo otro paulatinamente, por experiencias sucesivas. En la actua-

lidad se llega paulatinamente a la plenitud humana en cuanto a la vida afectiva se refiere, pero no pasa lo mismo en lo que dice relación con la actividad que permite conseguir medios económicos porque la enseñanza adopta dos formas: la teórica y la técnica. La primera tiende a informar; la segunda prepara expertos para una labor pero sin ofrecer formas para organizar los conocimientos que sucesivamente se adquieren. Esta realidad está agravada por el hecho de que la elección del trabajo la realiza el individuo dentro de límites muy estrechos. Las soluciones de libertad para esa elección casi no existen, por lo cual el imperativo vocacional no tiene oportunidad de surgir o se frustra.

Dejando para el siguiente capítulo el análisis de soluciones al problema de la orientación profesional como forma de atenuar los males de la especialización excesiva, busquemos si hay actitudes dinámicas que por ser comunes a todas las formas de actividad deban ser cultivadas desde la escuela, favoreciendo la posterior adquisición de técnicas de trabajo.

En la actividad humana la producción acrecienta^{mas} su valor cuando menos se restringe la personalidad de quien la eje-

Capacidad para resolver situaciones nuevas.	cuta al solo campo en que aquélla se realiza; de donde se deduce que ser hombre, por sobre ser productor siem- pre es beneficioso. La separación entre el trabajo y el placer se produce por la separación entre el ser trabajador y el ser humano. Estas razones dan sólido fundamento al deseo de evitar que la especialización para el trabajo se inicie en el niño, y si no es posible aspirar a lo mismo para todos los adolescen- tes, débese sobre todo a una realidad económica social.
--	---

En un detenido estudio de la enseñanza que se brinda en los establecimientos escolares y post escolares se observa

que los conocimientos teóricos y los prácticos carecen por lo general, de un principio de integración desde un punto de vista humano. Y este principio puede encontrarse porque en uno y en otro plano, el especulativo y el práctico, hay una actitud común a desarrollar: la capacidad para resolver situaciones nuevas. Esta capacidad, que se adquiere a base de experiencias, no es suficientemente cultivada.

Nadie como Dewey ha analizado el valor de la experiencia en la educación y su fecundidad ilimitada. De esta última dice: "Así como ningún hombre vive o muere por sí mismo, ninguna experiencia vive o muere por sí. Independientemente por completo de todo o deseo o propósito toda experiencia continúa viviendo en experiencias posteriores. De aquí que el problema central de una educación basada en la experiencia es el seleccionar aquel género de experiencias presentes que vivan fructífera y creadoramente en las experiencias subsiguientes".

Creo que entre nosotros no se ha apreciado todavía el enorme valor de la concepción de Dewey sobre la experiencia, que él basa en dos principios, el de continuidad y el de interacción.

Entiende Dewey por continuidad la que se cumple cuando el proceso educativo puede ser identificado con el crecimiento intelectual físico y moral. Una experiencia es educativa cuando es fuente de expansión vital y no disminuye las posibilidades de nuevas experiencias de futuro. Una educación así concebida aumenta la educabilidad. En cambio, si al ofrecer conocimientos al educando, éste realiza una psiquización de ellos en forma cerrada, se disminuyen las posibilidades educativas y por lo tanto el crecimiento que debe ser tomado como un fin en lugar de "para un fin". Una mente joven es la que puede crecer; una mente vieja es la incapaz de crecimiento.

El principio de interacción se cumple cuando se asignan iguales derechos a dos factores de la experiencia: lo objetivo y lo subjetivo. Las condiciones subjetivas de la experiencia de cada educando son las que están enormemente descuidadas en nuestra educación. Por lo común el maestro ofrece experiencias en razón de su ordenación lógica, pero no se preocupa de investigar si el alumno ha captado la lógica de su organización, o de otro modo si los conocimientos adquiridos permanecen aislados en la mente del alumno o se integran por una red de asociaciones, generalizaciones y abstracciones con los que éste ya poseía. El maestro conoce una verdad, su verdad, y la ofrece, pero pocas veces se preocupa porque el alumno la haga suya y es por ello que éste sólo sabe resolver situaciones similares o idénticas a las que ya se le ofrecieron solucionadas. Se comprende que bajo esta forma una educación es poco fecunda porque debe multiplicar hasta el infinito sus enseñanzas. El aprendizaje queda reducido al adiestramiento para una habilidad automática.

Según Dewey, la falta de los principios de continuidad y de interacción en las prácticas educativas es lo que ha hecho que se reduzca el material de la educación a una dieta de materiales predigeridos.

Sabemos bien que nuestra enseñanza adolece del defecto de ser excesivamente teórico-verbalista, por lo que no se capacita al alumno a derivar gran provecho de la misma. Se tiende a hacer del educando un intelectual informado teóricamente, pero inepto para resolver los problemas de la vida cotidiana. Para coordinar fecundamente conocimientos y experiencia hay que lograr que la red de relaciones fundamentales entre ellos, no sea material, sino psicológica. A los valores cognoscitivos deben sumarse los valores morales, los afectivos y los volitivos. Y esta coordinación

de conocimientos y experiencia debe conseguirse en función de lo humano, porque los valores intrínsecamente humanos, interesan a todos; son la raíz de todos los productos que se derivan de la actividad vital del hombre.

La jerarquización de la inteligencia sobre la afectividad se modifica actualmente en una axiología que reclama valores

Vivir	armónicos que permitan la conquista de
y	sí mismo para vivir y convivir con fe-
convivir	licidad. Las zonas de la inteligencia
armónicamente.	

y la afectividad se insertan una en otra, su separación no es real sino fruto de un peligroso aislamiento reflexivo. La educación debe hacer la síntesis, que tiene valor de síntesis sólo porque equivocadamente ha sido precedida de una análisis destructor. La totalidad del espíritu es fruto de una conexión de sentido entre las estructuras del conocer y del sentir.

Cuando los sistemas educativos se modifiquen de acuerdo a estas ideas, utilizando la experiencia educativa, a modo de Dewey, disminuirán las distancias que hoy existen entre los conocimientos teóricos y los prácticos dándose con ello un paso indirecto pero muy importante para el aprendizaje de técnicas de trabajo. El aprendizaje ofrece una serie de situaciones nuevas que el alumno tratará de resolver utilizando conocimientos adquiridos en pasadas experiencias. Toda técnica anteriormente a un valor pecuniario tendrá un contenido científico y un valor afectivo.

La educación que proporciona modos de experiencia valiosos intrínsecamente y por lo tanto liberadores compensará la influencia creciente de los factores económicos en la vida contemporánea, creando placer por el trabajo en sí y manteniendo despierta la actitud creadora y constructiva aplicable a muy distintas actividades. Esto reporta además grandes beneficios en el

dominio social porque ayuda a los seres a sentirse parte integrante de una sociedad unida, en lugar de constituir unidades de clases opuestas que luchan por intereses particulares.

De lo expuesto se deduce que el problema de la capacitación económica del adolescente se simplifica si la enseñanza escolar y la post escolar, por medio de la experiencia, realizan la integración subjetiva de los conocimientos teóricos y prácticos cultivando la capacidad del educando para resolver situaciones nuevas, transformando los móviles que impulsan al hombre al trabajo y guiándolo en el empleo del ocio y de sus energías sobrantes en forma de compensar los males de la especialización que no contempla su integridad. El trabajo más mecanizado neutraliza sus males si crea ocio capaz de dar expresión a las energías creadoras excedentes.

Conclusiones

Con este planteamiento se transforma en problema de la educación el cultivar el descanso recreativo por el arte y por el deporte, lo que en nuestros días queda librado a la iniciativa personal sin que la educación forme y fomente el deseo de esparcimientos saludables. Esto tiene gran importancia sobre todo para el obrero fabril, cuyo trabajo es de tal naturaleza que, al mecanizar sus movimientos, tiende a automatizar también sus actitudes en todos los planos de actividad.

Julián Huxley estudia las posibilidades biológicas del hombre en relación con otros organismos que se desarrollan en comunidad pero que, en oposición al ser humano, tienen la calidad de unidades apegadas a un conjunto y subordinadas a un fin. La especialización de los primeros es irreversible, lo que no ocurre en el hombre que por ser un organismo muy excepcional y peculiar puede pasar de un agregado a otro, puede pertenecer a una docena de organizaciones y desempeñar un diferente papel de unidad en

cada una de ellas."Un hombre puede durante la mitad de su día ser en el mayor grado una mera ruedita, subordinado en todo detalle de su acción a las necesidades de la comunidad, pero en el otro medio día puede ser una individualidad plena y completa, sirviéndose de la comunidad para sus propios fines y necesidades. Para él, la agregación no significa subordinación completa e irreversible; su especialización es reversible y en verdad sus potencialidades, como individuo, aumentan con la aumentada individualidad del agregado a que pertenece". (Ensayos de un biólogo)

En resumen: el camino para la capacitación del adolescente para la vida no puede estar limitado a ofrecerle la técnica de una especialización en vista exclusiva de un rendimiento pecuniario, sino que debe ampliarse, cada vez en mayor grado, con un desenvolvimiento integral que venza el fraccionamiento de la sociedad producido por el extraordinario desenvolvimiento de la especialización en el trabajo.

La especialización de los educadores para la técnica de la enseñanza debe tener como principio orientador el anular las distancias que técnicas y especializaciones de trabajo crean entre los hombres. Especializarse en no especializarse será el camino indicado para que el educador consiga la capacitación integral y, por lo tanto, la económica del educando, haciéndolo más flexible y más capaz de adaptarse a las diferentes situaciones que crea la vida contemporánea y con ello apto para la comprensión de lo humano y agente activo de solidaridad social.

Trascribo de "Libertad y Planificación" de Karl Mannheim los párrafos siguientes, para demostrar que esta aspiración educativa encuadra dentro de la moderna concepción social de la democracia.

"El individuo, encerrado en sus motivos particulares (la busca de una ganancia, etc.) no ve en la sociedad nada más que muchos otros individuos semejantes a él que actúan individualmente uno contra otro. Cómo estos actos individuales se integran socialmente es cosa que queda completamente fuera del alcance de su visión. En el orden social liberal, la integración de la estructura social-económica se produce, por decirlo así, a espaldas de los participantes. El individuo permanece ciego a la sociedad más amplia que se está produciendo y a las consecuencias de sus propias acciones, ya que sólo puede ver su propio campo de acción, y piensa únicamente en sus propias actividades".

"La educación moderna podría y debería cultivar los tipos existentes que tienen la capacidad de perfeccionarse, de luchar por valores intrínsecos, es decir, por bienes que se pueden obtener sin privar de ellos a los demás. En la medida que la educación del grupo es reformada siguiendo esta orientación, el hombre puede ser transformado de tal modo que corresponda a una sociedad cuyos resortes principales no sean la competencia y la lucha natural. Antes, sólo en la formación técnica especial dábamos al hombre una enseñanza que le proporcionaba el conocimiento técnico necesario para desempeñar su profesión. En contraste con esto la educación contemporánea, lenta pero conscientemente, comienza a someter a un plan, no sólo la enseñanza de un conocimiento, una técnica y una pericia, sino también aquellos principios media de la formación del carácter que hasta ahora no habían merecido atención y a través de los cuales han de ser transformados aun los principios sobre los cuales descansa la estructura social. En otros términos, mediante estos esfuerzos ha de ser moldeada la persona entera de tal modo que, al emplear estos nuevos

tipos de personalidad, será posible transformar la estructura social en sus dimensiones psicológicas".

Abrió camino a nuestros engranajes interiores
los ojos y el corazón y el alma
y el alma y el corazón y los ojos.

William James

El progreso científico y técnico que ha transformado el
trabajo humano y substituido los oficios, las profesiones y

división
del
trabajo
y
orientación
profesional

las tareas, parecen abrir perspectivas
sin límites para la educación y
el desarrollo del individuo
humano. Pero, estos beneficios que en

vez la poderosos creeros existentes, quedan restringidos en la re-
alidad por tres hechos. En primer lugar, el conocimiento de las
propias aptitudes y de las tendencias vocacionales no se ofrece
al individuo, en la mayoría de los casos, con una política de
transparencia y colaboración entre la familia, la escuela y la
sociedad. En segundo lugar, el individuo no es guiado al desarrollo de sus
aptitudes y tendencias vocacionales. En tercer lugar, el individuo
no es guiado al desarrollo de sus aptitudes y tendencias vocacionales.
En cuarto lugar, el individuo no es guiado al desarrollo de sus
aptitudes y tendencias vocacionales. En quinto lugar, el individuo
no es guiado al desarrollo de sus aptitudes y tendencias vocacionales.
En sexto lugar, el individuo no es guiado al desarrollo de sus
aptitudes y tendencias vocacionales. En séptimo lugar, el individuo
no es guiado al desarrollo de sus aptitudes y tendencias vocacionales.
En octavo lugar, el individuo no es guiado al desarrollo de sus
aptitudes y tendencias vocacionales. En noveno lugar, el individuo
no es guiado al desarrollo de sus aptitudes y tendencias vocacionales.
En décimo lugar, el individuo no es guiado al desarrollo de sus
aptitudes y tendencias vocacionales.

DESARROLLO DE LAS APTITUDES Y DE LA
ORIENTACIÓN PROFESIONAL

El proceso de la psicología como ciencia experimental
se aplica a la educación del individuo al ser guiado al

EL PROBLEMA DE LA ORIENTACIÓN PROFESIONAL

Abrid camino a vuestros engranajes intelectuales y prácticos y dejad que se desenvuelvan: sacaréis de ello doble ventaja.

William James

El progreso científico y técnico que ha fraccionado el trabajo creando y subdividiendo los oficios, las profesiones y las tareas, parecería abrir perspectivas sin límites para la aplicación y el desarrollo de las aptitudes individuales. Pero, estos beneficios que en teoría pueden creerse existentes, quedan restringidos en la realidad por tres hechos. En primer lugar, el conocimiento de las propias aptitudes y de las tendencias vocacionales no se ofrece al individuo, en la mayoría de los casos, como una realidad fácilmente captable. En segundo término, factores económicos y sociales restringen la libertad para la elección de la actividad preferida. Por último, dentro de la comunidad más o menos amplia en que el individuo actúa, la jerarquización de las tareas y profesiones, según su rendimiento o según el prestigio de quienes las realizan, crea móviles afectivos que pueden actuar como fuerzas opuestas al encuentro de la vocación.

DESCUBRIMIENTO DE LAS APTITUDES Y DE LA VOCACIÓN COMO PROBLEMA TÉCNICO PSICOLÓGICO

El avance de la psicología como ciencia experimental se ha aplicado a la solución del problema de la orientación profe-

sional en tal medida que este capítulo llega a constituir una rama importante de esa ciencia. La índole de este trabajo no permite dedicar a este tema la extensión que merece, indicando los progresos que en esta materia se han alcanzado. No obstante, creo muy importante señalar algunas de las dificultades que presenta para que no se crea que la orientación profesional, realizada en laboratorios de psicología, es la panacea para resolver los males que entraña la división del trabajo, y para que se comprenda la responsabilidad que significa, ya que el error de una mala solución ^{de} tan difícil problema es más perjudicial que los resultados de una orientación librada a diversas circunstancias.

La psicología está de vuelta de la etapa en que sufría una deshumanización y un fanatismo mecánico en la cual, rindiendo culto a un estrecho ideal de rigurosa exactitud matemática, resolvía todos los problemas por tests, mediciones, datos estadísticos y correlaciones, dejando de plantear el caso singular de cada ser humano. Es comprensible que no basten mediciones y esquemas mecánicos para definir al hombre, cuya vida entraña un sentido complejo no medible.

En la investigación de la personalidad y en su análisis pueden existir criterios pragmáticos para valorar el psiquismo dentro del campo de lo normal o de lo anormal, pero estos criterios serán válidos cuando, al apreciar esos valores, se tome la vida humana en conjunto, sin limitarse a juzgar los aspectos parciales o los productos de su actividad.

La investigación sistemática y el ensayo experimental, realizados con serias garantías de honestidad científica, son provechosos para la tarea de conocer al hombre siempre que se

tenga presente que hay fenómenos de la vida humana a los que nunca podrá llegarse mediante el experimento y que nunca podrán expresarse, ni aún simbólicamente, por un número. El método racional de la psicología es el de la comprensión que permite penetrar en el sentido de las vivencias para captar la orientación vital de cada individuo. Con este criterio, el conocimiento psicológico del ser humano para determinar la orientación profesional, no puede hacerse contemplando fracciones de actividades, aunque se multipliquen hasta el infinito, si esas actividades están realizadas en circunstancias artificiales.

Los Tests y los exámenes revelan cualidades sencillas, estáticas, y no tienen en cuenta la complejidad que se manifiesta en una situación concreta. Su uso es útil siempre que se tengan presentes sus limitaciones.

La totalidad de las características personales puede conocerse cuando se realiza el estudio de la conducta humana frente a los problemas vitales, durante largos períodos de vida, porque en esa forma, se puede captar no sólo lo que es condición innata del ser, sino también el criterio axiológico individual que estructura el valor actitud de la conducta, que es un elemento común a una serie de respuestas que pueden ser aparentemente contradictorias.

A los fines de una mejor comprensión de las dificultades que el problema de la orientación profesional entraña, es

Selección profesional	necesario hacer distinción entre lo que constituye la orientación profesional y lo que selección profesional significa. La selección profesional establece, de acuerdo a la oferta y la demanda de cada trabajo en el momento de realizarse, el mínimo de aptitudes
--------------------------	--

necesarias para desempeñar una actividad. Realizados el examen y la medición de las aptitudes de un individuo, se las confronta con ese standard y se abre o se cierra la puerta para una actividad determinada.

La restricción mayor que la selección profesional puede imponer al individuo es el clausurarle una orientación, razón por la cual los bienes de la selección se desvalorizan en poco por los males que pueden ocasionar una selección mal hecha. Conviene recordar que en los casos en que la selección se ha impuesto, su aplicación responde al criterio utilitario de obtener el mayor rendimiento en la labor de cada persona, lo que no supone que esa actividad elegida sea la que mejor conviene a sus aptitudes. La selección de personas para determinadas tareas con el fin de un aprovechamiento mayor de la energía humana es una cuestión, por su naturaleza y su amplitud, ^{diferente de} ~~distinta~~ la elección de actividades para todos los adolescentes, con criterio vocacional.

En la orientación profesional no se clausura una senda, dejando todas las demás abiertas para la elección, sino que se señala un solo camino, o a lo más, se
Orientación indica una zona de actividad como la
profesional
propicia para el triunfo. Como este cerrar de posibilidades se realiza, en el mejor de los casos, teniendo en cuenta los factores que ^{prevalecen} ~~prevalecen~~ en un momento dado de la vida y menospreciando los que aparecen en la evolución total del ser frente a nuevas experiencias, se comprende que no puede calificarse como medio inequívoco de condicionar una actividad a las aptitudes personales. La orientación profesional debe aceptarse sólo como guía de elección para encontrar la senda donde el triunfo es menos difícil. La estrechez y la rigidez excesivas de una orientación psicotécnica tienen que atenuarse con una atinada interpretación

de su significado. La persona orientada no debe admitirla como verdad absoluta, sino como indicio a confirmar. Es necesario hacer sentir a quien recibe la orientación que, en la mayoría de los individuos, la vocación y las aptitudes no se distribuyen de tal modo que le corresponda una y solamente una a cada ser. Hay formas de actividad que de acuerdo a las condiciones de una persona, tienen mayor facilidad para realizarse, pero este hecho no niega suficiencia presente y capacidad futura para otras actividades.

Hay que sentir el problema de la orientación profesional como interrogante que modifica su planteamiento pero que permanece constante al través del desarrollo vital del ser humano.

En el término medio de los individuos, las aptitudes predominantes no son fácilmente reconocibles en las pruebas psicotécnicas, por la forma en que están insertadas en la zona de la afectividad. Las pruebas y los tests, mediante los cuales se las investiga, carecen del incentivo del interés que despiertan las reacciones emocionales cuando surgen de los problemas de la vida.

Todo esto hace que la orientación profesional no tenga soluciones científicas fáciles, debiendo realizarse con el auxilio de las observaciones recogidas por padres y maestros, que conocen las reacciones naturales del sujeto.

Resulta muy oportuno para la finalidad de este trabajo transcribir las palabras de Spranger en cuanto a las esperanzas exageradamente optimistas que se fundan en la orientación profesional. "Ésta se practica pocas veces en el justo sentido. Es completamente absurdo querer fundarla en meras pruebas psicológicas de aptitud. Pues prescindir de que muchas aptitudes no

se pueden probar de otro modo que en el caso efectivo, la profesión no puede elegirse exclusivamente según puntos de vista psicológicos. La profesión tiene sus puntos de referencia objetivos, a los cuales no hay alma enteramente conforme. Los factores económicos intervienen del modo más diverso. Lo que el individuo puede dedicar a su formación no es decisivo; hay, además, el punto de vista de la congrua y de la abundancia. Se llama a esto brevemente las "perspectivas" de una profesión. Y más allá del aspecto económico hay "imponderables", que gravitan frecuentemente con bastante peso. Una orientación profesional que tuviese en cuenta todo esto, debería seguir llamándose, sin embargo, una orientación profesional sin espíritu, si no aspira a ejercer también una acción pedagógica, en lugar de una acción meramente técnico-social. La orientación profesional debe tratar de intervenir en la formación personal, desde el punto de vista de los valores relacionados con la profesión. Sólo entonces pondrá en movimiento la palanca más poderosa y trabajará por la formación de un ethos profesional".

FACTORES ECONÓMICOS, SOCIALES Y AFECTIVOS
SUBCONSCIENTES QUE CONDICIONAN LA ELECCIÓN
DE OFICIOS Y PROFESIONES.

Reconocidas las dificultades que presenta la orientación profesional desde el punto de vista técnico, necesario es, también,

Factores sociales
y
económicos

reconocer que, aún en el caso de su
acierto, es una solución costosa y de
limitadas aplicaciones prácticas si

se extiende a todo el conglomerado social. La sociedad, desde el punto de vista legal, no pone obstáculos a la libre elección de

trabajo, pero la decisión personal se encuentra trabada por miles de circunstancias de carácter social, económico y psicológico. "La libertad jurídica no es sinónimo de la libertad económico-social ni de la capacidad para triunfar personalmente".

Al analizar esta situación se encuentra en primer término, que la obligatoriedad de la enseñanza existe solamente para el período escolar-y no con extensión total-lo que hace que el problema de la orientación profesional quede planteado al egreso de la escuela en los términos de ampliación cultural o aprendizaje más o menos largo de técnicas de trabajo. La elección de uno u otro camino no se realiza de acuerdo a las capacidades intrínsecas de los educandos, sino como resultante muy condicionada a factores económicos. El ingreso a los liceos que, salvo los casos de retardo mental, sería de innegables ventajas para todos los adolescentes, queda restringido, a pesar de la gratuidad vigente en nuestro país de la enseñanza secundaria, para aquéllos que, por circunstancias familiares favorables, no ven supeditada su preparación cultural a serias necesidades económicas. El hecho de que el problema de la orientación adelante su planteamiento por factores ajenos a la evolución psíquica, es ya un serio obstáculo para su acertada solución. La edad de 12 años es prematura para poder conocer, en la mayoría de los adolescentes, las inclinaciones vocacionales y las aptitudes dominantes.

Algo más conviene señalar. La situación económica no influye únicamente como factor objetivo. Aun cuando es de naturaleza externa no pertenece solamente al campo de las influencias exteriores a la persona, sino que condiciona preferencias individuales. La valoración subjetiva del dinero es algo distinto al dinero en sí, por lo cual el poseer o no bienes materiales crea

vivencias distintas que modifican la elección autónoma de las actividades de acuerdo a las aptitudes. En efecto: el adolescente de familia acomodada, no sufriendo penurias económicas, desvaloriza el rendimiento económico de las actividades o por lo menos el tiempo que debe esperar para obtenerlo. En cambio, el adolescente desheredado debe elegir tareas que, al más breve plazo, le proporcionen la forma de liberarse de privaciones personales y familiares que le son penosas.

A estos motivos, que limitan en gran escala la libre elección de trabajo, se suman muchos otros tales como la falta de conocimiento de las distintas actividades a que se puede dedicar el hombre, el ignorar las facilidades y dificultades que cada ocupación presenta, el rendimiento de cada una dentro de la comunidad a que pertenece el adolescente y la falta de comparación con otros jóvenes, comparación que es elemento necesario para valorar las aptitudes propias.

Paso de alto, pero no ignoro, que, aunque afectando a los dos sexos los factores señalados, el problema de la orientación profesional es distinto para la mujer. Aun cuando en la sociedad moderna ésta ocupe cada día en mayor grado un lugar como unidad productora, es con respecto a la mujer que tienen mayor influencia las condiciones económicas de la familia y las costumbres sociales, para restringir y seleccionar las actividades que puede desempeñar. Esta restricción de actividades, lejos de ser una ventaja, influye negativamente en la vida psíquica de la mujer creándole una valoración equivocada con respecto al amor, al que hace objeto único de su vida, lo que le crea una sensación de fracaso total cuando en él fracasa. Muchos sentimientos

de inferioridad observables en mujeres adolescentes son consecuencia de un criterio estimativo personal referido exclusivamente al amor.

En este somero análisis de la complejidad del problema para la elección de actividades, no puede ser dejado de considerar que el impulso afectivo que orienta al joven hacia una actividad, si bien en algunos casos está determinado por sus aptitudes, en otras ocasiones puede responder a móviles difíciles de desentrañar por ser del dominio subconsciente. Un fracaso en determinada dirección puede ser ya desaliento, ya estímulo para el triunfo, según las asociaciones afectivas que cree. De allí también que una experiencia profesional, realizada por individuos que posean iguales o muy semejantes aptitudes, pueda tener opuestos potenciales de fecundidad llevando a unos al desaliento y a otros a la perseverancia y el triunfo.

Stanford Read al estudiar las luchas de la adolescencia masculina y refiriéndose al problema de la vocación establece que en la elección de la carrera, el adolescente tiende a guiarse inconscientemente por determinantes espirituales. Analiza las diferentes reacciones del joven frente a la profesión del padre, que responden a factores ocultos, y las veces en que la elección de profesión tiene, en su origen, la forma de una reacción contra impulsos reprimidos o son la sublimación de los mismos, por lo cual esta energía primitiva se emplea en un plano social más alto. "Así, contra una sensación inconsciente de culpabilidad por algún delito infantil se puede reaccionar en algunos casos de una manera exagerada, hasta el punto de que se elija la profesión de abogado. En este caso no sólo habrá un interés oculto por hacer mal, sino que se experimenta satisfacción en obtener justicia

para otros como expiación del propio delito. Tales complejos delictivos pueden llevar inconscientemente a la profesión de sacerdote y a experimentar alivio auxiliando a otros que necesitan consuelo espiritual. Los impulsos infantiles vigorosos pueden determinar muchas veces la elección de ciertas carreras. Así el deseo reprimido de exhibirse puede sublimarse en la vocación de actor o de orador, y algunos creen que los atletas profesionales pueden estar dominados por los mismos impulsos exhibicionistas. De este modo la carrera que se elige ayuda al individuo a enmendar tendencias que de lo contrario se manifestarían en acción abiertamente. El instinto consigue su satisfacción, pero en una forma que es aceptable para la personalidad tanto como para la sociedad".

No obstante la falta de detención en el análisis, todo lo dicho sirve para fundamentar algunos principios de orden pe-

Principios
pedagógicos
de orientación
profesional

dagógico aplicables al tema de este ensayo, principios que, esquemáticamente, enuncio así:

1.º - Prolongar el período de cultura general sin especialización es siempre provechoso para descubrir con más detenimiento y acierto las aptitudes individuales y por lo tanto la especialización más conveniente.

2.º - Mientras dure la formación cultural, sea cual fuere su extensión, es necesario ampliar en el mayor grado las formas y clases de experiencias de los alumnos, de modo de despertar y cultivar todas las aptitudes posibles, introduciendo en la vida del adolescente el mayor número de valores para que éste, libremente, ^{con sus} ~~en sus~~ jerarquice de acuerdo ~~en sus~~ condiciones naturales y a sus necesidades psíquicas.

3º - Por medios educativos y sociales debe propiciarse la mayor cantidad de oportunidades para la elección de trabajo.

4º - Cuando la orientación profesional esté realizada por técnicos, los datos que suministren padres y profesores serán de utilidad creciente en la medida en que éstos hayan estudiado y comprendido el valor aptitud de cada alumno.

5º - Cuando la orientación profesional esté librada a elección de padres y adolescentes, el consejo del maestro será un valioso auxiliar para que pueda realizarse satisfactoriamente.

6º - Ninguna orientación debe tener carácter unívoco y debe comprenderse que hasta un fracaso en una determinada orientación puede ser fecundo para nuevas experiencias.

7º - Resulta de gran utilidad el cultivo de "hobbies" como formas de compensar los males de actividades poco acordes con las aptitudes y la vocación o de aquéllas que por su monotonía anulan la capacidad creadora del ser.

Expuestos quedan los principios que, a mi juicio, deben tenerse presentes en la orientación profesional pero no olvidando que "la misión de todo consejero en cuestiones de vocación es tan sólo poner las cartas sobre la mesa, pero dejando al individuo mismo que lleve la mano en el juego".

FORMACIÓN DEMOCRÁTICA DEL ADOLESCENTE

Se ha hablado de la necesidad de una edad religiosa mínima para la juventud. Acaso fuera saludable también una edad mínima política. No hay peligro de que se pierdan con ella las fuerzas políticas de la juventud. Pues, lo que la generación joven tiene para dar a la realidad es un nuevo ethos político, madurado en secreto e impregnado paulatinamente de conciencia y voluntad políticas.

Eduardo Spranger

Intencionalmente he dejado como capítulo último de la primera parte de este ensayo el que se refiere a la orientación democrática del adolescente por considerar este tema de singular valor.

Las causas por las cuales se es demócrata son de distinta naturaleza que las razones para serlo. Una educación orientada de acuerdo a los principios indicados en las páginas anteriores es motivo causal para una formación democrática. Pero, las razones por las cuales esa orientación es aceptada como la mejor, las posee el educador, no el educando. No podría éste hacerlas suyas cuando recién inicia su desarrollo mental, pero sería funesto esperar a su madurez para entonces dirigir la educación de acuerdo a ellas, porque la democracia, como institución del humanismo, es algo que siendo razón está más allá de la razón. Es razón y sentimiento a la vez. Para ser demócrata sincero no basta enunciar las excelencias de tal posición y sus fundamentos teóricos de derecho, sino que es necesario que la línea de conducta personal esté dinamizada por sentimientos profundamente humanistas que regulen las relaciones sociales sin el re-

curso del argumento lógico. Si en el ser humano el desenvolvimiento de la razón se produjera paralelamente o con antelación a la evolución del sentimiento, podría creerse posible fundamentar cada actitud con una teoría. Como la fuerza que dinamiza la conducta es el sentimiento, acontece que las condiciones emotivas bajo las cuales ha vivido el niño, generan modos de conducirse cuando hombre, que pueden responder o no a un sentimiento humanista.

El discurso dogmático que proclame la excelencia del actuar democrático y lo imponga es, por su espíritu, contradictorio con la libre elección personal de modos de actuar que la democracia postula. Pero este hecho no supone que la educación tenga limitadas influencias en la época de la niñez, para la formación de la conducta democrática. Todo por el contrario, ésta puede estructurarse desde los primeros años por un sistema ético emocional que regule la vida social del niño. En segundo término, el cultivo de la inteligencia al margen, en el mayor grado posible, de toda imposición dogmática crea eficaces hábitos de pensamiento y por lo tanto el fundamento lógico de la conducta democrática.

Así orientada la educación de la niñez puede ser causa de una conducta humanista. Causa, pero no razón. A cierta edad se hace necesario que la razón la apruebe. Diríamos más, que por razón se considere el sentimiento democrático como el inspirador de la forma más humana de actuar, no solamente para ratificarse en esa actitud si ya se la posee, sino para robustecerla con nuevas actitudes y sobre todo para propagarla a quienes no la poseen. En cierto modo democracia y cultura son términos sinónimos,

y a la una y a la otra hay que llegar por formación que contraríe el egoísmo biológico transformándolo en simpatía vital, por lo que es necesario que el sentimiento y la conciencia democráticos no solamente se posean sino que se ofrezcan por el ejemplo y la razón. La libertad no se ofrece, se conquista, pero pueden ofrecerse condiciones favorables para la conquista.

Aunque no puede fijarse límite de iniciación de la formación racional de la conducta democrática, podemos situar su punto medio en la época de la adolescencia. En esta época el joven estructura sus propios valores realizando su primer curva axiológica de acuerdo con los sentimientos y la razón, llegando hasta acrecentar aquéllos por ésta. Deja de admirar a quien ama, para amar a quien admira. Se entiende que en esta admiración hay infinidad de sentimientos que son, sobre todo, de estimación del propio "yo". En el período de la adolescencia se deben sumar a las causas de una orientación democrática las razones de su preferencia sobre otros modos de actuar.

Los partidos políticos que la democracia supone y necesita para institucionalizarse no son propicios, la mayor parte de

Los partidos
políticos
y
la cultura
democrática.

las veces, para que el adolescente entre a la vida social defendiendo ideales democráticos. En ese período de eclosión de vida, la actividad política no atrae

la atención del adolescente, que la observa como una realidad exterior a él en la que no podrá ser actor hasta después de los 18 años. En tanto, cumple su evolución, y la fuerza expansiva que en esa edad se acrecienta se consustancia con una voluntad de poder, cuya potencia varía según la resultante del sistema de fuerzas interiores y exteriores al ser. En mayor o menor grado-tal

vez por culpa de la actitud del adulto que ya hemos analizado- el adolescente tiende a contrariar todo lo que se le opone en el ambiente familiar y social. Falto de discriminación serena, fácilmente se embandera en una doctrina que suponga crítica y cambio de la realidad social. Viviendo un momento de inseguridad personal, por factores endógenos y exógenos, y no hallando en la sociedad una respuesta que evidencie respeto a su personalidad, trasfiere todas las causas de sus tribulaciones al ambiente que lo rodea; se evade del medio y puede ser hostil a él o indiferente. En este último caso, acentúa su egoísmo. En el primero, incapaz de apreciar todos los factores que inciden para determinar una situación social, particulariza sus causas en las circunstancias por él conocidas, por lo cual, frecuentemente, es radical y fanático en sus juicios. Las organizaciones políticas partidarias contribuyen a ello. Todos los partidos políticos en general y en los pueblos de América latina en particular, utilizan la prédica emocional y sugestiva para conseguir electores y el joven que ingresa en sus filas, por tradición familiar o por elección, cree encontrar en ellos una verdad absoluta, sin comprenderlos como medios de acción social unilateralizada. Y así como no puede aceptar que haya mucho bueno en lo viejo tampoco acepta la bondad de una idea del programa de acción del partido políticamente opuesto al que ha elegido para actuar. El "ismo" que elige por su programa crea, casi instantáneamente, fuerza para la lucha contra otro "ismo", lo que origina grupos cerrados que pueden, si la pasión es fomentada en gran medida, originar la pérdida del concepto de identidad humana y ser causa de desintegración social. Recuérdense los nacionalismos que condujeron a la guerra.

Señala aserbadamente Spranger que la juventud no es diri-

gente, pero sí accesible a la dirección política bajo la cual es

Influencia
de un
"leader"

entonces muy activa. Esto lo demostraron los movimientos nazi y fascista.

Los jóvenes que formaron en sus filas fueron tan denodados, tan leales a sus causas y tan convencidos de que la única causa de justicia, de derecho, de verdad y de honor era la suya como los que formaron en las filas democráticas, llegando unos y otros hasta el sacrificio de sus vidas. Esas y otras virtudes les eran comunes, pero lo que importa no es la virtud en sí, sino el discernimiento para elegir la causa a ^{cuyo} ~~servicio~~ ~~se ponen a su servicio.~~

Factores emocionales conscientes y subconscientes, entre estos últimos, como más poderoso, el deseo de conservar una situación de amparo y protección que se tuvo cuando niño hacen que la dirección política de un "leader" inspirado por pasiones personales sea un peligro latente para la organización democrática. Como este candillo adquiere un poder que supone restricciones penosas para cada individuo genera a la vez sentimientos conscientes de simpatía y subconscientes de odio, por lo cual quien los despierta tiene necesidad, para evitar sus descargas, de dar a estos últimos formas de desplazarse de su persona hacia un enemigo común. "Los individuos que tienen que ser los esclavos del Estado necesitan ser los amos de otras naciones y se avienen sólo temporalmente a sacrificar su individualidad en cambio de un glorioso porvenir" (Alexander).

Esta realidad lleva a un planteamiento muy importante que todavía no se ha enunciado claramente, tal vez por desconocer la dinámica profunda del actuar político de la juventud: encontrar formas educativas que estructuren emocional e ideológicamente la

democracia.

Es posible que la fragilidad de las instituciones democráticas pueda corregirse con una acertada orientación política

Auténtica
educación
política
para la
democracia.

de la juventud, la que no puede consis-

tir en el llamado emocional de los jó-

venes hacia un partido político, aun

cuando éste tenga un programa democrá-

tico de acción. El espíritu democrático es más amplio que todo

programa democrático; el espíritu rebasa siempre la forma. Para

perpetuar y superar la democracia hay que sustraer la educación

política del dominio político partidario y establecerla en las

instituciones educacionales post escolares. Una auténtica mili-

tancia democrática sólo puede crearse por la crítica de las posi-

ciones políticas, para hacer de cada hombre, fuera de los partidos

y dentro de ellos, hombre libre, condición indispensable para ser

demócrata.

En una justa comparación afirma Mannheim que así como en

el organismo humano hay reservas latentes que deben movilizarse

cuando la salud hace crisis, en la sociedad la juventud constituye

la reserva que debe movilizarse para el mantenimiento de la demo-

cracia que, por lo mismo que no ha madurado como institución, está

propensa a continuas crisis. Depende de la educación que se ofre-

ce al adolescente que esas reservas actúen para afirmar la demo-

cracia o para combatirla. "La juventud no es ni progresiva ni con-

servadora por naturaleza, sino una potencialidad dispuesta siempre

a toda renovación". Y esto hace que sea "especialmente apta para

simpatizar con movimientos sociales dinámicos de quienes, por ra-

zones la mayor parte de las veces diferentes a las suyas, están

insatisfechos con la situación actual de las cosas" (Mannheim).

Movilizar las reservas que la sociedad tiene en la generación joven e integrarlas, haciéndolas fuerzas renovadoras, es de tal importancia que no puede dejarse de reconocer que, de la educación política del adolescente depende, en gran parte, la estabilidad de las democracias. Hacer sentir la función y el alcance de los partidos políticos nacionales e internacionales y sus limitaciones con respecto a la verdad objetiva y científica de los hechos sociales, llega a constituir un fin bien determinado y trascendente de la educación.

Este aspecto de la enseñanza post escolar es de tan fundamental importancia que no debieran existir establecimientos que eduquen adolescentes sin que en ellos estuviera programada una cátedra de cultura democrática, no dictada con prédicas de exaltación ni consistente en el estudio de derecho constitucional, sino inspirada en el deseo de liberar a los jóvenes, disminuyendo las influencias de las ideas sugeridas y haciendo que cada alumno piense sobre los temas sociales, oyendo cómo se les discute desde todos los puntos de vista. En "Educación y Orden Social" Bertrand Russell hace entre otras las siguientes reflexiones:

"Aunque es poco probable que los gobiernos adopten el expediente de exponer a los jóvenes a la propaganda de lados opuestos en las cuestiones importantes, no dudo en absoluto, que éste sería el mejor plan si se le pusiera en práctica". "A la gente joven se le debería enseñar, en cierto período de su educación, juicio político, escuchando la elocuencia antes de que ésta tome un camino extraviado, leyendo manifestaciones parciales sobre hechos pasados y tratando de inferir lo realmente sucedido. Todo esto es lo contrario de la propaganda; es la técnica para hacer a los hombres inmunes a la propaganda." Concluyo, posteriormente, por considerar

que debe ser uno de los propósitos de la educación enseñar al joven a alcanzar conclusiones correctas cuando le sea posible. El fracaso de esto provoca la amargura del espíritu partidario y el peligro del conflicto destructivo, e intelectualmente impide el progreso científico; los hombres de estado harían bien en recordar todas estas cosas cuando sienten la tentación de considerar la educación sólo como propaganda política".

Si una política partidaria estrecha se opone a esta orientación educativa es porque la falta de sentido crítico para los problemas políticos da fuerza a los partidos totalitarios que utilizan los más espectaculares medios de sugestión emocional para obtener adeptos. Los partidos políticos son malos en el grado en que explotan su poder.

El formar al adolescente con conciencia y voluntad políticas, antes de que un círculo de intereses particulares lo acomode al statu quo social, es la forma de obtener la responsabilidad y la independencia ciudadanas que el régimen democrático exige en grandes dosis. En realidad lo que da carácter al régimen no es su estructura formal sino la cualidad de las personas que están a cargo de él. "El proceso de votación no tiene validez en sí, si no es reforzado por un modo democrático de vivir y una práctica democrática de la libre determinación" (Merriam).

Se trata pues de formar a la juventud con sentido crítico y con afán constructivo, lo que tendrá las ventajas de favorecer el espíritu de solidaridad y de colaboración de los adolescentes puesto al servicio, no de un interés particular ajeno, sentido ilusamente como propio, sino al servicio de un interés auténticamente común que respete al máximo posible la autonomía de la persona humana.

No dejo de reconocer que estos principios de orientación democrática para la juventud, que deben cumplirse en todas

Selección
de
profesores
de
cultura
democrática

las instituciones de enseñanza post
escolar, tienen una enorme dificultad
de aplicación por la falta de profesores que sepan permanecer al margen

de una estrecha política partidaria, sin desinteresarse por los problemas políticos, captándolos y estudiándolos en su génesis, su solución y sus proyecciones. La actitud vital del educador difiere ~~de~~ tanto de la actitud del hombre político que hasta se las podría considerar antagónicas. Sólo en casos excepcionales aparecen políticos que son maestros de sus pueblos. Por lo que es un serio problema a resolver la forma de independizar la cultura, de la cual la educación es una manifestación, de todas las influencias políticas.

Se convierte en primer paso de la educación para la democracia, la formación de profesores que tengan un gran sentido de la realidad social y se capaciten para dirigir a la juventud hacia una democracia activa con conciencia de los problemas políticos y con el deseo de reemplazar todas las formas de la fuerza bruta por la fuerza constructiva del ser, liberada y amparada por el derecho. En ese sentido los mejores profesores son aquéllos que no sienten más atracción por el poder que pueden ejercer como tales, que por el placer de encontrar y respetar la personalidad de cada alumno. Esto es más fácil cuando el profesor no está, por su edad, muy lejos del período de la adolescencia.

Para que la juventud llegue a ser la fuerza de vanguardia de una democracia militante, la educación debe combatir todas las fuerzas regresivas, que estando latentes, constituyen el más

grave obstáculo para que la personalidad se trascienda a sí misma.

SEGUNDA PARTE

SEGUNDA PARTE

POLÍTICA ECONÓMICA Y POLÍTICA EDUCATIVA

PARA EL MEDIO RURAL.

El problema de la difusión de la educación rural está ligado al desenvolvimiento de la población y del sistema de comunicaciones y, por lo tanto, a los fenómenos de la atracción y concentración de los grupos humanos. Su solución progresiva depende esencialmente de un conjunto de factores favorables entre los cuales se deben considerar las causas demográficas y económicas. Poblar, unir y sanear es, sin duda, preparar el camino a la expansión de la educación rural, condicionada en todas partes por la creación de riqueza y la formación de núcleos populosos.

Fernando de Azevedo

En la primera parte de este ensayo he definido, en sus líneas generales, principios pedagógicos para orientar la educación del adolescente, inspirados en una Doctrina y aplicación filosofía humanista y acordes con las características psíquicas de los educandos en ese período de su vida. Allí quedó precisado el espíritu que debe animar la enseñanza post escolar. Este planteamiento debe completarse con la indicación de los medios para que esos principios se realicen. Y es en la discriminación de los medios donde aparecen, como factores condicionantes de su naturaleza, las características del ambiente social y económico en que vive el adolescente. Quiere esto significar que realidades sociales distintas harán distintos los medios pero no modifican los principios rectores que, por aplicarse a un valor unitario, económico, que es el valor Hombre, en una filosofía cuyo fin es el acrecentamiento continuado de la vida en todas sus manifestaciones, tienen universalidad no restringida ni condicionada por las cir-

cunstancias externas accidentales.

En el tema propuesto las circunstancias a las que debo referirme para la determinación de medios son las que caracterizan la realidad rural de nuestro país. Ya he significado los males que suponen el generalizar y el simplificar esa realidad que comprende toda una escala de situaciones heterogéneas, desde el cuadro que presenta el típico rancharío, superpoblado para su extensión reducida, hasta el que caracteriza a la estancia, de extensión enorme y contados habitantes.

El principio de sociología que establece que los centros poblados están constituidos por los elementos mejores y más dinámicos de la población rural, rige sólo en parte, porque son factores diversos los que regulan la emigración del campo que se cumple con ritmo creciente y alarmante y que crea la necesidad imperiosa de una colonización racional como medida de economía política.

La intensificación de la ganadería en detrimento de la agricultura despuebla el campo y puebla el rancharío. Del censo agropecuario del año 1937 se ha deducido la siguiente escala de ocupación del hombre en relación con el trabajo del campo. El grado de ocupación está expresado en horas hombres anuales por hectáreas.

Ganadería extensiva	13
Lechería	60
Agricultura extensiva	135
Fruticultura	338
Viticultura	555

Como puede observarse la ganadería extensiva ocupa muy

pocos brazos y sólo la combinación de la explotación agrícola con la ganadera aún en las pequeñas extensiones-como lo sostiene el ingeniero Campal-ventajosa también para esta última por la producción de forrajes, podrá conseguir ocupación y distribución racional de los habitantes de la república, consiguiendo mejorar la actual estructura económico-social de nuestra campaña.

La descripción del medio social rural del Uruguay no sólo no tiene objeto en este ensayo por haber sido realizada admirablemente por diversos autores, sino también por no poder, dentro de esa realidad, si se la considera estática, planear la reforma educativa que se anhela. Prácticamente toda acción debe iniciarse en el sentido de cambiar las condiciones económicas de la población rural, transformando la actual ~~viciada~~ aislada e inestable de la familia campesina en una vida estable e integrada al conglomerado social, aumentando el número de las personas que cultivan la tierra, creando facilidades para la adquisición de ésta y su explotación y modificando los agentes naturales adversos a una producción agropecuaria intensiva.

En la medida en que esa política se cumpla irán surgiendo circunstancias favorables para la preparación cultural del habitantes del campo, que a su vez, lo hará mejor productor. No es ignorado que la superioridad del inmigrante que llega a nuestras tierras para cultivarlas, radica más que nada, en su nivel cultural.

Hasta el presente, en el campo, como único agente de acción cultural se ha situado la escuela, la escuela rural de la que tanto se ha hablado, ya para señalar sus deficiencias, ya para reformarla haciéndola gestora de un cambio social. Bien se sabe todo lo bueno que ha hecho, que si no lo parece tanto es por

lo mucho que ilusamente se le ha pedido que hiciera. Se incurriría en igual error si, ante la evidencia del total abandono del adolescente campesino se estableciera teóricamente que, con los actuales medios de que dispone tiene también la misión de educarlo y capacitarlo por la enseñanza de técnicas de trabajo.

Todo lo que el maestro rural voluntariamente haga en ese sentido, asimismo como todo lo que hace por mejorar las condiciones físicas-alimentación y vestido-de los niños que concurren a su escuela, debe ser fervorosamente aplaudido. Pero ese aplauso a una acción humana que se extralimita de las posibilidades normales no puede ser base racional para una exigencia generalizada.

Cuando se establece que la escuela rural debe ser un centro vital que irradie cultura hay que especificar que se reconoce que, para que lo sea, necesita de otros medios de acción que los que actualmente dispone. Tiene carácter teórico el planear una acción post escolar y crearla practicable por la actual organización de la enseñanza primaria. Allí hay un centro del cual es posible partir, pero solamente haciendo abstracción de circunstancias reales se puede sostener que por expansión creciente de las funciones del maestro, éste está en condiciones de atender las necesidades culturales del adolescente y del adulto.

La más simple apreciación de la realidad de nuestro medio rural hace también considerar impracticable la creación de establecimientos modelos para la educación integral del adolescente campesino. Sólo en la medida en que las condiciones de la campaña se modifiquen, por la acción de una política económica, la educación será posible con extensión y facilidades mayores.

Ante todo debe realizarse la colonización racional del agro que modifique la inadecuada distribución de los habitantes en el territorio, con una finalidad humanista antepuesta a las razones económico-sociales que la justifican. Esa finalidad surge del espíritu mismo de la democracia que, como institución formal del humanismo, tiene el ineludible deber de ofrecer a todos los hombres las oportunidades necesarias para su desenvolvimiento. El fin principal de todo programa de colonización ha de ser el hombre. El recobro de los valores humanos, explotados durante siglos por las ambiciones personales de una minoría, la distribución racional del trabajo en los lugares y formas para que resulte más provechoso y la protección de la vida humana contra los desgastes excesivos tienen que ser principios orientadores en el plan de colonización. Estos principios hacen que el problema del campo sea también problema de ciudad y es a los habitantes de los centros poblados, que disfrutan de mejores condiciones de vida, a quienes les corresponde integrar propósitos y realizaciones, en un interés común, para que cambien las condiciones del agro.

Durante muchos años los intentos de los hombres para mancomunar sus intereses fueron limitados. Los movimientos sociales actuales tienden a extender la defensa de los derechos humanos. Si bien es cierto que siempre existirá una particularidad en los "intereses personales" que constituyen base intocable en la autonomía de la persona, este hecho no implica la imposibilidad de configurar en colaboración grandes planes que beneficien la comunidad. Para lograrlo hay que hacer frente a efectos psíquicos de hábitos que limitan a lo individual el modo de pensar

del ser humano, y destruir actitudes mentales de rivalidad y de competencia que son frutos de la situación económica actual y que constituyen para la humanidad el punto muerto en la dinámica de su evolución. El arraigo de sentimientos egoístas tan comunes dentro del régimen capitalista o semi capitalista, fomenta ambiciones ilimitadas e inextinguibles- solamente frenadas por el miedo a sufrir- que admiten formas diversas, desde la envidia pasiva hasta la más activa agresividad.

El gran problema del mundo moderno lo constituye el hecho de que el hombre integral, armónico y liberado, capaz de ser auténtico demócrata, no surge sino al dársele previamente condiciones económicas y sociales que le permitan superar los contrastes actuales entre lo que se predica y lo que se hace, entre lo que se desea y lo que se vive, entre lo que se simula y lo que se es. Ese hombre que surgiría fácilmente como consecuencia de una justa transformación social y económica es el que se precisa para iniciar esa transformación. Si bien no podemos cambiar esa relación de causa a efecto, compete a quienes planean formas sociales de acuerdo a necesidades económicas, buscar en la educación los medios para favorecer la formación del hombre que no encuentre el orden imperante normal y justo sino que luche con lo establecido por la costumbre y por los intereses creados, para favorecer ampliamente la libertad y la solidaridad humanas.

El hombre está capacitado para modificar racionalmente las condiciones sociales, orientando y dirigiendo la evolución de la sociedad mediante los adelantos de la ciencia aplicados al trabajo. El estudio científico confiere al hombre cierto dominio sobre la evolución. Los cambios económicos de los pueblos originados por modificación de las técnicas y de la organización del trabajo, traían otrora como consecuencias, a plazo más o menos

largo, crisis profundas en la vida de relación. En la actualidad, el hombre, conocedor de esas técnicas, puede organizar la producción, adelantándose a esas crisis para evitarlas, dando a la vida humana individual y social formas que enaltezcan esas técnicas por conferirles una finalidad que por sí solas no poseen. Para hallar buenas soluciones a los problemas sociales es de imperiosa necesidad buscar el aumento de la felicidad humana.

La ciencia ha desarrollado la técnica pero ésta no siempre se utiliza para el incremento del bienestar del hombre. El avión que atraviesa el Atlántico sin piloto es, sin duda, una conquista extraordinaria. Pero un viaje así realizado puede utilizarse para transportar tanto una bomba atómica como ampollas de penicilina. La finalidad cambia por completo el valor humano de la conquista.

Toda política colonizadora debe responder fundamentalmente a una concepción de la vida que no puede ser otra-para

Política
colonizadora
al
servicio
del
humanismo.

quienes se han liberado del dogmatismo religioso y del culto al capital-que la que ofrece el humanismo, cuya finalidad es "procurar vida y procurarla más abundante". El humanismo conduce al hombre a ser integralmente un hombre y lo mueve hacia el ser que está a su lado, generando así la autonomía de la persona humana, derecho individual, y el espíritu de colaboración, deber social.

Para resolver los problemas de colonización de nuestro país hay que abocarse al estudio de las formas en que los principios enunciados benefician con amplias posibilidades educativas a todos los habitantes del campo.

Para resolver los problemas de colonización de nuestro país hay que abocarse al estudio de las formas en que los principios enunciados benefician con amplias posibilidades educativas a todos los habitantes del campo.

El esfuerzo realizado para mejorar el elemento humano,

destruye la explotación del hombre por el hombre y el crear un espíritu nuevo de alegría y de inteligencia en el trabajo da a un plan de colonización, triunfo más poderoso que el que pueden darle los elementos materiales puestos a su servicio.

Poblar, unir y educar, es el medio de superar la realidad campesina.

PLANES EDUCATIVOS CONDICIONADOS A LA REALIDAD RURAL.

La palabra planificación, si incluye cualquier clase de reglamentación, sin distinguir entre la intromisión casual y una dirección coordinada, es demasiado vaga para explicar por qué es precisamente en esta generación en la que la planificación comienza a tener verdadera importancia.

La nueva política tiene que ir acompañada de un proceso de interpretación teórica, de tal modo que pueda hallarse un tipo de planificación que permita el máximo de libertad y de autodeterminación.

Karl Mannheim

Un plan de finalidad educativa para que sea aceptable y digno de luchar por él tiene que conciliar la libertad individual y la superación colectiva. Al formularlo se hace necesario tener presente que las conquistas culturales y las aspiraciones a una vida superior, en lo individual y en lo social, se consiguen más fácilmente cuando son espontáneas y por lo tanto cuando se desenvuelven libres de planes y reglamentos. Toda formación cultural impuesta por coacción se desvirtúa porque, si no hay libertad sin cultura, tampoco hay cultura sin libertad.

Libertad
y
cultura.

Estas premisas son las que dan carácter especial a la planificación de medios educativos para la adolescencia. No puede planearse una educación obligatoria ofrecida en instituciones similares que se distribuyan en el territorio de la república. No es aceptable esta solución ni teórica ni prácticamente. La planificación aconsejable ha de consistir en abrir múltiples sendas, en ofrecer posibilidades, variadas por su naturaleza y por el esfuerzo que del adolescente requieran, dejando a éste en libertad

para dirigirse hacia ellas. Hay ventajas aún en los riesgos, cuando el camino se busca por sí mismo. En otras palabras un plan educativo post escolar debe ofrecer, en creciente accesibilidad, formas y medios para que el joven se realice de acuerdo a su naturaleza original, porque no es un ideal la nivelación de los seres humanos, sino la íntima comunicación de lo heterogéneo de sus naturalezas.

Ofrecer al adolescente oportunidades que hagan posible, en el mayor grado, la libre elección de actividades, eliminando los factores externos adversos, es la mejor solución para abrirle el camino hacia una vida superior.

Este planteamiento teórico ideal, al aplicarse al adolescente campesino se enfrenta con una realidad condicionante, cuya naturaleza se debe analizar. La realidad está dada por factores de geografía social y económica que determinan como necesario para nuestro país que un mayor número de personas se dediquen a las actividades del agro. Quiere esto decir que dentro de la diversidad de enseñanzas post escolares que se ofrezcan han de ^{prevalecer} ~~primer~~ aquellas que capaciten a los jóvenes para las tareas agrarias.

Considero necesario el análisis de la naturaleza de estas tareas para relacionarlo con lo conceptuado idealmente mejor para el desenvolvimiento humano.

Al través de este ensayo me he referido repetidas veces a los males que crea para el individuo la standardización de actividades que el progreso industrial supone, obligándole a realizar trabajos manuales u oficinescos rutinarios, y he indicado formas de atenuarlos con la ejecución de actividades variadas en las horas de descanso. La mecanización del trabajo es un obstáculo se-

rio para la evolución del hombre porque al ofrecerle, en forma ininterrumpida, igualdad de circunstancias y condiciones para que desenvuelva su energía, lo rutiniza integrándolo en mayor o menor grado a una actividad mecanizada, desprovista de significado intrínseco.

El libre juego de circunstancias cambiantes que agucen su capacidad para la predicción frente a situaciones nuevas, sólo puede hallarlo fuera del trabajo remunerado de las fábricas, en el deporte o en el juego de salón. En otras palabras, la novedad en las experiencias que pone en juego la actividad creadora individual, disminuye en la medida en que la industria y el progreso polarizan, por la división del trabajo, la actividad humana, hacia determinadas acciones. Quedan, sin duda, dentro del conjunto de esas actividades, circunstancias propicias para las grandes creaciones donde el genio del hombre tiene ocasión de manifestarse pero esto cada vez en más reducida escala. Exceptúanse también de las condiciones homogeneizantes de trabajo las profesiones que, por aplicarse al estudio de la vida en su infinita variedad de formas, escapan a la monotonía de modos iguales de acción.

El mal que supone la rutina en el trabajo tiene fecundidad alarmante. Si el hombre se repite a sí mismo en una actitud, en número creciente de veces, parece perder no solamente para una de sus actividades, sino para todas, el deseo de evolución y de cambio. No solamente mecaniza sus movimientos y sus reacciones en el trabajo sino que tiende a mecanizar su vida con hábitos constantes, que lo encierran con rejas para él invisibles. En la medida que pierde la visión panorámica del conjunto de actividades y aspiraciones humanas y reduce su campo perceptivo al pequeño círculo en que él actúa, condiciona dentro de estrechos márgenes

no sólo su actividad, sino también su pensar y su sentir frente a la vida. Cuando esto se produce embota su curiosidad, rehuye situaciones nuevas, pierde paulatinamente su libertad de acción por frenos interiores y sólo encuentra placer en la repetición monótona de circunstancias vitales, al punto de que cualquier contraste le produce una honda conmoción psíquica y hasta el desequilibrio si no están satisfechas sus necesidades primarias.

Cuando el adulto pierde la ductilidad para nuevas formas de vida se aleja más del adolescente que por el deseo de encontrarse ^{su "yo"}, busca la renovación y el cambio. Podría extenderme largamente sobre este tema indicando cómo el contraste de estas dos actitudes vitales, la del joven y la del adulto, originan infinidad de problemas familiares. Pero esta observación no ha tenido ese objeto. Ha sido hecha a fin de señalar el mal de las actividades standardizadas que crean conductas pautadas. No pasa lo mismo con las tareas agropecuarias, cuando se realizan en condiciones favorables. Al hacer esta observación no me refiero al trabajo del campo en la forma en que se practica actualmente, sino a un cultivo racional que pone constantemente a prueba la inteligencia del hombre.

La actividad que debe desplegarse en el cuidado y producción de una chacra-forma de explotación aconsejada para nuestro país-por la diversidad de circunstancias siempre cambiantes que la naturaleza presenta, así como por la variedad de formas de producción, exige una ductilidad adaptativa. La percepción del cambio, la interpretación de su significado y de su trascendencia, la experiencia en base al ensayo y al error para modificar y adaptar las circunstancias al fin propuesto, hacen el trabajo agrario variado y estimulante.

Tal vez a estas condiciones se refería Rousseau al decir "el labrador es el verdadero hombre". Las labores del campo son las más cercanas a la naturaleza humana por la relación de sentido que suponen entre el hombre y la totalidad de su obra.

Las características del trabajo agropecuario permiten afirmar que si bien la realidad de nuestro país exige que sea mayor el porcentaje de personas que se apliquen a las actividades agrarias, esto no constituye obstáculo para el desenvolvimiento y superación del hombre, condicionando esta afirmación a dos hechos fundamentales: 1º.-El hombre que se dedique a tareas del campo ha de tener anteriormente a su preparación especializada, una formación básica integral que le permita resolver inteligentemente sus problemas vitales; 2º.-Ha de tener a su alcance los medios materiales para modificar las circunstancias naturales adversas, haciéndolas favorables a su propósito.

Cuando se habla de las tareas del campo calificándolas de inferiorizantes se hace referencia a una cualidad no dada por su naturaleza, sino por la ausencia de esas dos condiciones. La coordinación inteligente de una política económica y una política educativa, a la que me referí en el anterior capítulo, modificarán la actual situación cultural del hombre rural y le darán facilidades para la explotación intensiva de la tierra. Al afirmar que no puede constituir un obstáculo para el progreso cultural del país el hecho de que gran parte de su población deba dedicarse a trabajos del campo-obstáculo que realmente existiría si fuera la industria la que hiciera ese reclamo-se suponen como impostergables esas dos conquistas que reclaman los intereses humanos individuales y los intereses económicos colectivos.

Una prueba de la veracidad de lo afirmado con respecto al

carácter placentero del trabajo del campo la ofrece el hecho de que, dentro de nuestro ambiente de ciudad, muchos profesionales e industriales que logran desahogo económico adquieren una chacra en los alrededores de Montevideo que cultivan personalmente, dedicándole todos los momentos libres.

Se incurriría en un olvido, que falsearía en gran parte la verdad de lo afirmado, si no se señalara también como neces-

Sociabilidad
como forma
de
expansión
cultural.

rio el aumento de sociabilidad para los habitantes de campaña. Contactos sociales, no sólo proporcionados por los medios que ofrece la industria: diarios, libros, revistas, cinematografía y difusión radial, sino también contactos de presencia humana como los que ofrecen el teatro, el baile, la conferencia, el concierto.

Las manifestaciones artísticas en general ocupan, dentro de este orden de aspiraciones, un lugar de privilegio. La función socializadora del arte, en su doble faz: comunidad en la emoción y búsqueda de identidad humana en la diversidad de manifestaciones vitales, es hoy indiscutida, y dentro de los planes educacionales no puede ser olvidada. Tampoco puede serlo el deporte que entre sus ventajas ofrece las de enseñar a dominar los impulsos, a encauzar agresividades, aceptar voluntariamente normas para actuar concertadas en común, a valorar el esfuerzo de los demás, a sumar actividades para un mismo fin y a aceptar con alegría el triunfo cuando es conquistado por justa superioridad.

Nuestro país, por la densidad de su población, la homogeneidad racial de su habitantes, la reducida extensión de su territorio y su situación geográfica, está en condiciones de aunar esfuerzos para hacer de las actividades agrarias, no el trabajo

penoso y despreciable sino la actividad atrayente y propicia para la superación y la felicidad humana.

Porvenir
de
nuestro
país

Puede llegar a ser la Holanda de la América del Sur. Y al serlo no sólo

se disminuirá el éxodo del campo a la ciudad sino que se creará la corriente emigratoria contraria formándose como unidades localizadas y unidas por el cooperativismo. La política que lo logre no puede estar inspirada en una imitación de los países industrializados, poderosos por su economía, que tienden a la centralización del poder, prontos siempre a la expansión y por lo tanto a la guerra, sino guiada hacia una descentralización del poder económico y hacia la accesibilidad de la tierra y de los medios de producción que harán la vida más humanamente satisfactoria.

Las formas de conseguir que el hombre sea más feliz son antagónicas de las que quieren a los pueblos más poderosos. El poder corrompe a sus poseedores. Estado es un término abstracto y al usarlo, aún dentro de una concepción democrática, se hace abstracción de las condiciones humanas de quienes en él desempeñan funciones de gobierno. Todo esto hay que saberlo para no equivocarse lamentablemente la ruta.

MEDIOS Y FORMAS DE REALIZAR UNA ENSEÑANZA POST ESCOLAR EN EL MEDIO RURAL.

En tanto que el adolescente aspire a ir más allá del nivel de la generación anterior, en tanto que quiera alcanzar nuevos fines con nuevos medios, y hasta quiera crear de nuevo por sí mismo lo antiguo y lo eterno, es necesario el vagar, tantear, sufrir múltiples desengaños para que llegue a alcanzar la concordancia de medios y fines, de querer y poder.

William Stern

De acuerdo a las ideas expuestas en la primera parte de este ensayo y en los dos capítulos precedentes y teniendo siempre presente que en las situaciones humanas individuales y sociales existen más variantes que las que con anterioridad se pueden tener en cuenta y que aun las previstas tienden a cambiar de carácter, ~~enunciare~~ enunciare medios y formas de llegar al adolescente rural para enseñarle a vivir, cuando abandona la escuela primaria. De su diversidad y de su interacción creciente surgirán las condiciones favorables para la cultura de la población de nuestro campo, cultura que no puede alcanzarse a corto plazo sino que requiere el transcurso de largos años para ser hermosa realidad.

Las instituciones organizadas para brindar enseñanza post escolar en el medio rural, no serán aquí descriptas en sus estructuras sino definidas por su espíritu y finalidad.

Cada una de ellas podría ser objeto de extenso estudio que no realizo por el carácter simplemente orientador de este ensayo. Creo, además, que sus valores positivos están en relación

directa no con su organización formal, sino con el espíritu de los maestros y profesores que en ellas desempeñan funciones.

La unidad de una orientación educativa que contemple los diversos aspectos que he esbozado en la parte doctrinaria de este trabajo, educación intelectual

El educador, medio imprescindible y afectiva, capacitación económica y orientación democrática, debe surgir,

más que de la conjunción de múltiples acciones, de la valoración subjetiva del educador que, en contacto con el adolescente, tenga noción de esa unidad y busque un armónico ajuste de la especialidad que enseña con el conjunto de actividades que debe realizar el joven. De esto se desprende que el paso previo para una enseñanza post escolar eficiente es la formación del profesorado para la adolescencia, abandonada, casi totalmente, en nuestro medio. Por lo general enseñan al adolescente quienes tienen conocimientos teóricos o prácticos en distintas ramas de la actividad humana pero que no conocen la naturaleza y las características psíquicas del adolescente. En los liceos de enseñanza secundaria se puede observar que, si bien hay profesores que por comprensión emotiva intuyen la modalidad de los estudiantes, y al captarse sus simpatías, ejercen acción paradigmática sobre ellos, la mayoría permanece a una distancia tal que el adolescente sólo establece el contacto intelectual en el limitado sector de su enseñanza, alejado de toda vinculación humana. Cuando a esta falta de comprensión anímica de la juventud se une la falta de una noción clara de la finalidad educativa en su unidad de intención y el deficiente conocimiento de la materia que se enseña, el ciclo cultural de secundaria se hace acentuadamente defectuoso, más que por su deficiente organización, por su es-

píritu alejado de la vida. Este alejamiento no puede corregirse, como algunos lo pretenden, introduciendo en los programas prácticas de taller, porque lo que hay que cambiar es la actitud pasiva del profesor y del estudiante por la actividad creadora de ambos, aplicada a cualquier forma de conocimiento.

Las deficiencias de la enseñanza secundaria de nuestro país, como también las de la enseñanza industrial-enseñanzas post escolares que están organizadas en mayor escala-hacen comprender que la formación de profesores es la condición sin la cual no se puede elevar la cultura de la juventud en sus aspectos moral, intelectual y técnico.

Cuando se piensa en términos de ~~dienpro~~ y se dice como programa de acción: "hay que producir más", se hace abstracción de un hecho fundamental, se olvida que el nexo causal entre el hombre y una mayor producción es la superación lograda en el productor como ser humano. El hombre produce más y mejor cuando encuentra goce en una vida plena. Anterior al reclamo de un mayor rendimiento debe existir el ofrecimiento de una preparación cultural que haga esa plenitud posible. Dinamizar la actividad humana por coacción o por ofrecimientos materiales da resultados muy distintos a los que se consiguen por el acrecentamiento de la vida humana, que crea el acrecentamiento de todos los valores que de ella se derivan.

El joven es el productor del mañana más cercano al hoy; hacerlo hombre consciente y libre es la labor que debe cumplirse cuando termina la acción de la escuela, por lo cual, formar maestros que así lo comprendan es tarea impostergable para el porvenir de la democracia.

Considerando, por todo lo dicho, que el educador formado

con espíritu integral de vida es el medio sine qua non de una enseñanza post escolar acertada, definiremos, en párrafos sintéticos, los modos, diversos por su naturaleza y por su alcance, de ofrecer enseñanza post escolar en el medio rural. De su interacción y del libre juego de sus influencias surgirá el impulso cultural que ayude al adolescente campesino a superarse en el máximo de libertad y de autodeterminación. La enumeración de las formas de enseñanza no es exhaustiva ni en cuanto al número ni en cuanto al modo de su organización. Tiene como objeto principal evidenciar como el conocimiento de los factores sociológicos hace posible planear una vasta interacción de instituciones educativas que se oponga a la fuerza ciega de una destrucción social, haciendo al hombre más libre de lo que ha sido hasta el presente.

ACCIÓN POST ESCOLAR DE LA ESCUELA RURAL

La escuela primaria situada en el medio rural tiene, por el momento, una obra a cumplir anterior a la enseñanza post escolar: la extensión de sus beneficios a todos los niños y la prolongación del ciclo que en ella se cumple. Actualmente el programa de las escuelas rurales comprende tres años de estudios por lo que, teóricamente, esas escuelas ofrecen enseñanza a los niños de los 6 a los 9 años de edad. Digo teóricamente porque los conocimientos que éstos deben poseer y las dificultades que tiene la labor escolar para realizarse en ese medio, hacen necesario más tiempo que el indicado para cumplir ese programa.

Julio Castro sintetiza las observaciones y los datos sobre la escuela rural de nuestro país del siguiente modo:

- 1.º - Un alto número de niños, que no puede precisarse con

exactitud, no concurre a ninguna escuela. Ese número se ha estimado en 30.000.

2º - La asistencia escolar es más irregular en los medios agrícolas que en los ganaderos. En el Departamento de Canelones ha llegado al índice mínimo -60 por ciento- (computándose escuelas rurales y urbanas). En cambio el departamento de asistencia más alta -exceptuando Montevideo y Colonia- es Artigas.

3º - La población escolar rural, clasificada por años de estudio arroja para el primer año, tantos alumnos como para segundo y tercero juntos.

4º - El éxito escolar medido por las promociones es muy poco satisfactorio. Fué calculado hace pocos años en un 41.7 por ciento, el porcentaje de alumnos promovidos de un año a otro en las escuelas rurales del país. En un departamento ese promedio alcanzó la cifra mínima de 30.7 por ciento. La eficacia, pues, en lo que respecta a grado de instrucción, es muy relativa, aunque el hecho se debe también, en buena parte, a la desmedida extensión de los programas.

Estos datos prueban que la primera conquista de la escuela que funciona en el campo ha de ser la de mejorar las condiciones en que los niños cumplen el ciclo escolar primario.

La deserción escolar después del primer año, que en algunas escuelas llega a la enorme cifra del 80 por ciento, demuestra que no se puede eludir la modificación de ese estado de cosas y que es utópico exigir a la escuela rural una labor post escolar cuando, con los actuales medios de que dispone, no puede atender al niño en edad escolar. Antes ^{de} ~~temprano~~ a pedirle que realice la formación cultural del alumno que egresa de ella, se debe conseguir que extienda sus beneficios a todos los niños y que

su ciclo tenga de 5 a 6 años de duración. Para lograrlo hay que dotarla de medios sin los cuales no puede cumplir su misión, al mismo tiempo que crear en los padres la conciencia de su obligación de enviar a los hijos a la escuela.

Considero de imperiosa necesidad para las zonas en las cuales los niños crecen en condiciones precarias de vida que, adjunto a la escuela, funcione un centro de asistencia social para resolver los problemas de índole sanitaria, dejando que el maestro dedique todas sus energías a la labor educativa. El maestro rural debería tener como constante colaborador al trabajador social, que vincula estrechamente el hogar a la escuela y que presta su concurso para solucionar las situaciones creadas por un ambiente familiar de deficientes condiciones culturales y morales.

Esa acción peri-escolar debe ser acompañada de la reforma que modifique el espíritu de la enseñanza en el sentido definido en el capítulo referente a la educación intelectual.

La escuela rural, utilizando el vasto escenario de la naturaleza en medio de la cual está situada, debe basar sus enseñanzas en la experiencia del niño y ordenar lógicamente nuevas experiencias para hacerlo elaborar y organizar sus conocimientos. Así formará, no al hombre con una instrucción teórico-verbalista sino al que, frente a las circunstancias siempre cambiantes de vida, adoptará las actitudes más adecuadas para la conquista de su felicidad.

Alejar al niño del empirismo y de todo conocimiento dogmático, dotarlo de la actitud científica para que pueda aumentar sus conocimientos en cualquier orden de la actividad humana, es lograr desde la escuela las mejores condiciones para una ense-

ñanza post escolar provechosa, aun para aquélla que quede librada a una autoformación.

Entiéndase que cuando doy tanta importancia a la actitud científica no limito por la idea que A. Huxley denomina del "nada más que", la formación ^{intelectual} ~~completa~~ del alumno. No dando la ciencia explicación exhaustiva de la realidad, la educación cultivará siempre la duda filosófica y el sentimiento en todas sus formas. No existe oposición entre la vida afectiva y la intelectual; todo por el contrario, los valores de la personalidad y de la vida humana, que no pueden ser aprisionados en fórmulas científicas, se jerarquizan en la medida en que el hombre alcanza mayores conocimientos, siempre que no los limite a lo que es exterior a él.

Cuando la escuela situada en el medio rural resuelva los problemas inherentes al ciclo primario estará en condiciones de prolongar su misión más allá de la edad escolar. En ese sentido creo que, más que realizar una acción post escolar directa la escuela debe mostrar a los alumnos que de ella egresen, los diversos caminos que pueden seguir, orientándolos hacia distintas formas de enseñanza post escolar.

La escuela primaria situada en el medio rural no tiene que adaptar al educando a su medio sino que, a la vez que ejerce sobre él una acción fermental de superación debe dotarlo de una ductilidad de adaptación para formas superiores de vida. El alumno que egrese de una escuela así orientada será más que objeto, agente activo de toda enseñanza post escolar.

CICLO DE ENSEÑANZA SECUNDARIA

La política educativa que ha multiplicado los liceos en las ciudades y pueblos en el interior de la república es de fecundos resultados y fuerza propulsora para el mejoramiento cultural del adolescente y por lo tanto de la población de nuestro país.

Un ciclo de enseñanza secundaria animado del mismo espíritu que el indicado para la escuela es de resultados educativos más provechosos que el ciclo primario, porque el grado de evolución mental alcanzado por el alumno liceal, facilita los procesos complejos de organización de conocimientos y, por lo tanto, la formación del pensamiento lógico.

Un mayor número de liceos y la organización de sus estudios, no dirigida exclusivamente al ingreso a Facultades, sino a la formación del adolescente en la vida y para la vida, realizarán un proceso de descentralización de la cultura de amplias proyecciones que influirá en las zonas rurales indirectamente y podrá beneficiarlas directamente, con la creación de becas para los alumnos de las escuelas rurales facilitando la concurrencia a los liceos a los escolares mejor dotados.

Al hablar de la enseñanza secundaria no debe olvidarse que el progreso exige en nuestros días la prolongación del ciclo primario, porque la preparación escolar resulta insuficiente para triunfar en actividades diversas y porque, como quedó establecido en la primera parte de este ensayo, la adolescencia es una edad que, por las características psíquicas de quien la vive, necesita de orientación educativa.

Transcribo un párrafo de un artículo en que John G. Lang,

profesor de educación de la Universidad Swansea de Inglaterra, comenta la medida tomada en ese país el 1º de abril de 1947, elevando la obligatoriedad de la enseñanza hasta los quince años:

"Hay todavía gente que considera que se les debiera enviar a los chicos a las haciendas, fábricas u oficinas, a los 14 años de edad; hay también otros que, en tanto que ven la importancia de elevar la edad post escolar, dudan acerca de si se debió haber dado este paso en tiempos en que la Gran Bretaña está tan escasa de poder humano y en medio de una severa crisis económica. Estos últimos arguyen que si la edad post escolar no se la hubiera elevado en el 1º de abril, hubiera habido unos 130.000 jóvenes más en los empleos para setiembre de este año, y, para el mismo mes del año siguiente, unos 400.000 jóvenes podrían estar trabajando. Ha triunfado al fin la razón, ya que por lo general en el mundo moderno solamente superviven las naciones cuyos trabajadores, ya sean manuales o intelectuales, están altamente capacitados. En otros términos, el Gobierno está convencido de que el futuro depende de la calidad de los individuos y no tan sólo de la cantidad, y de que mientras más educación recibe un pueblo, más útiles serán los individuos en la industria y más valiosos como ciudadanos: El futuro de la Gran Bretaña como poder económico y político, está íntimamente ligado a la elevación de la edad de abandonar la escuela a los 15 años".

Conforme con las ideas de J.G.Lang con respecto a la prolongación del ciclo escolar pero no aceptando la finalidad por él indicada, modifíco así la conclusión: El futuro de las naciones en cuanto a la libertad y a la paz está íntimamente ligado a la elevación de la edad para abandonar los cursos de forma-

ción cultural integral.

ESCUELAS INDUSTRIALES

La creciente atracción que ejercen las profesiones intelectuales por una parte y el aumento de los trabajos de oficina y de manejo de máquinas por otra, producen en nuestro país una sensible disminución del número de obreros que poseen un oficio, por lo que resulta muy importante jerarquizar el trabajo manual y aumentar la formación de artesanos hábiles necesarios para el desenvolvimiento de algunas industrias, entre ellas la de la construcción, cuyo desarrollo es imprescindible en el interior del país.

Inseparable de la aspiración de una vida superior para el hombre de nuestros campos está el reclamo de una vivienda decorosa que aúne sencillez y confort. Los proyectos sobre Salubridad de la vivienda, Formación de pueblos y caceríos, Viviendas de los obreros del Estado y Viviendas de obreros rurales, a estudio del Parlamento, así como la creación del Instituto de Colonización, pronta ya a sancionarse, requerirán mano de obra especializada para la construcción.

La enseñanza técnica industrial adaptada a las necesidades de cada zona de la república y estrechamente vinculada a las profesiones superiores, especialmente las relacionadas con la industrialización de las materias primas nacionales, debe desenvolverse en el interior del país con una extensión superior a la que tiene en la actualidad.

La distribución racional de escuelas industriales en las que se enseñen artes y oficios contemplando la demanda de trabajo de las zonas en que se instalen y las subyacentes, abrirá

caminos de actividad especializada para el adolescente de campaña.

Los cursos prácticos que en ella se realicen se complementarán con enseñanzas de finalidad educativa y de formación democrática.

ESCUELAS DEL HOGAR AGRARIO

En todo lo que se refiere a la enseñanza cultural amplia no he establecido diferencia entre los adolescentes en cuanto al sexo, por entender que mujeres y hombres necesitan una misma formación integral. No pasa lo mismo en lo que se refiere a la enseñanza especializada, orientada hacia una capacitación. Aun cuando en la actualidad estén abiertas para la mujer muchas de las actividades ejercidas anteriormente sólo por hombres, existen otras cuya especificidad las hace exclusivas del dominio femenino por su íntima relación con la misión creadora de la mujer y con la función que desempeña dentro del hogar.

Dice Simmel, en sus ensayos sobre la cultura femenina, que la casa es una parte de la vida, al mismo tiempo que un modo especial de condensarse la vida, de reflejarse, de plasmarse en existencia, y que la gran hazaña cultural de la mujer es la de haber creado esta forma universal de vida que lleva impreso el sello femenino por las peculiares facultades e intereses de la mujer, por su típica sensibilidad e inteligencia y por el ritmo entero del ser femenino.

Para que la mujer de acuerdo a esas características que describe Simmel, pueda ser creadora del ambiente hogareño tiene que desenvolver su personalidad en forma amplia y lograr la pre-

paración que su función de madre le exige.

Si en la vida de la ciudad la mujer desempeña un trascendente papel, puede afirmarse que éste es más importante en el ambiente campesino. La familia es la célula inicial de toda colonia agraria y la mujer es el núcleo central de esa célula; de las facilidades que se le ofrezcan para una vida plena, surgirán ventajas indudables para la vida de toda la familia.

A la sombra de todos los cambios políticos, sociales y económicos que han conmovido a la humanidad se ha agitado en el fondo el problema de la reivindicación de los derechos de la mujer reconocidos hoy por la ley. La sociedad llegará a un equilibrio armónico cuando la mujer disfrute de esos derechos, más que por las leyes que los reconocen, por la cultura que le acuerda conciencia de ellos. Por eso hay interés humano en elevar el nivel cultural de la mujer.

Por otra parte el tránsito hacia una estructura social más justa debe trocar el egoísmo y el odio en altruismo y amor, y la educación para realizar ese cambio, alcanza su máximo poder cuando inicia su benéfica influencia junto a la cuna del recién nacido, prodigada con el cariño y la dulzura de una madre. Esta verdad, primeramente intuída y confirmada luego por la ciencia psicológica, da a la mujer mayor responsabilidad frente a la vida, exigiéndole seguridad es su misión educadora, por lo que, capacitar a la mujer es realizar la obra de mayor trascendencia para bien del individuo y de la humanidad. Se nace mujer, pero no se nace madre; para serlo hay que enlazar a las fuentes instintivas del amor maternal el conocimiento de la naturaleza del niño.

La obra a realizar en nuestro medio rural en ese sentido es enorme. La desintegración familiar con sus consecuencias

de natalidad ilegítima y del triste y funesto abandono del hijo, no podrá corregirse sólo por mejoramiento económico del hombre, sino que exige formar a la mujer, sustrayéndola de la vida instintiva, para hacerla compañera feliz del trabajador rural, que le brinde felicidad gozosa para todos sus afanes y que cree en el hogar un ambiente tranquilo y agradable para las horas de ocio.

A estos motivos que bastarían para apreciar la importancia de la enseñanza post escolar para la mujer, se suman los que dicen relación con los trabajos que ella pueda realizar para mejorar y aumentar la producción agraria, trabajos que no la alejan del hogar permitiéndole, por lo mismo, cumplir sin desmedro las tareas familiares.

La importancia de la misión de la mujer para la formación del hogar que es donde se desarrolla el niño, y para defender la economía campesina, justifican la creación de Escuelas del Hogar Agrario en toda la república, ya como instituciones anexas a las escuelas primarias, ya como secciones especiales de las escuelas agrarias a las que me referiré.

Considero de importancia que estas escuelas extiendan su acción por medio de misiones y jornadas culturales que, instaladas durante uno o varios días en el hogar campesino, den a las mujeres sugerencias y consejos y realicen trabajos en forma que sus lecciones sean eminentemente prácticas.

Ésta, como otras formas de la enseñanza post escolar, podrá realizarse y dará frutos cuando sea acompañada de una colonización racional de la campaña y de medidas de índole sanitaria que permitan a la mujer constituir su hogar o ser, como hija, cooperadora de la economía familiar.

El problema de la manutención de la mujer está planteado en nuestros días, con la misma urgencia que para el hombre y en la campaña existen, en la mayoría de los casos, sólo dos caminos de solución: la prostitución que le reporta recursos de inmediato o el trabajo de lavandera o de sirvienta en el pueblo cercano o en la ciudad. En el desempeño de estas últimas tareas hay muchas influencias que arrastran a las jóvenes al primer camino.

La libertad individual, para poder existir, tiene que estar respaldada dentro de ciertos límites, por una suficiencia económica, lo que hace que el dinero tenga dos valores, objetivo el uno, subjetivo el otro. Este último crea criterio de valores humanos de acuerdo a los bienes que se poseen. El dicho "tanto tienes, tanto vales" objetiva esta valoración. La falta de cultura de la mujer reduce la propia estimación a lo que puede poseer, con la consecuencia que es de imaginar. La mujer del campo no tiene en qué ni cómo trabajar. Empieza por eso y sigue luego por no querer trabajar. Busca al hombre que la mantenga, abandonándolo luego por otro que le ofrece un mejor pasar. Las uniones ilegítimas no ofrecen permanencia, son esporádicas y dejan en el mayor abandono a los hijos. Si se agrega a esto el problema sanitario creado por la propagación de la sífilis y de la tuberculosis se comprende la importancia de ofrecer a la mujer trabajos decorosos y bien remunerados.

En Chile, el Instituto del Inquilino, institución oficial del Departamento de Economía Agraria, ofrece oportunidades de trabajo a las mujeres de ese país. En diversos puntos ha instalado "Centros de Tejidos", en los que la mujer confecciona mantas de lana que el Instituto le compra en su justo valor. Son mu-

chas las mujeres del huaso chileno que se ocupan actualmente en esas tareas, con beneficio para ellas y para sus familias contribuyendo también, indirectamente, a beneficiar otros hogares campesinos donde la confección de mantas, por razones de clima o de trabajo es difícil, pues el Instituto se hace cargo de lo que producen los campesinos de un lugar para venderlo a campesinos de otro lugar al precio de costo, eliminando el comerciante intermediario que encarece el producto. Ofrece también oportunidades para que la mujer pueda adquirir máquinas de coser, telares, ruecas y otros utensilios necesarios para el hogar, que le permiten economizar energías y hacer la vida más agradable. Este apoyo económico da lugar a una acción educadora y social de gran importancia.

El Instituto de Colonización a crearse en nuestro país, podría tener una sección cultural que contemplara el problema de la enseñanza de la mujer campesina realizada en su propio hogar.

ENSEÑANZA AGROPECUARIA

En su último ensayo "Ciencia, Libertad y Paz", Aldous Huxley señala que aunque es de primordial necesidad para la humanidad la alimentación suficiente, las minorías gobernantes del mundo se desentienden de la cuestión de alimentos, que es la que interesa vitalmente a la gran masa de los pueblos. Dice: "El primer punto de la agenda de toda reunión de representantes de distintas naciones debiera ser: ¿cómo obtendrán lo suficiente que comer, hombres, mujeres y niños?".

Si tal problema es una preocupación mundial permanente

se estima la importancia de bastarnos a nosotros mismos en materia de alimentación. La imperiosa necesidad nacional consagrada en la fórmula: "hay que producir más", exige un cambio en la economía agraria que permita conseguir no sólo alimento suficiente para el sustento de toda la población, sino un excedente que pueda ser industrializado y exportado para obtener un saldo favorable en la balanza comercial, aun con la importación de otros artículos necesarios para la vida de nuestro pueblo.

Las condiciones geográficas de nuestro país y su densidad de población son propicias para el aumento de producción si se sigue una política económica que respete al individuo pero que, al mismo tiempo, contemple las necesidades de la comunidad. El predominio de la función social sobre el derecho individual de poseer la tierra para mantenerla inexplorada, sin ninguna finalidad útil para la colectividad, crea la necesidad de una nueva legislación que modifique el rancio concepto de propiedad absoluta, para dar la tierra a quien la trabaja en beneficio social. En este sentido la creación del Instituto de Colonización es un primer paso hacia esa reforma.

Pero, los planes de colonización que tienden a la transformación de la ganadería y la agricultura extensivas hacia los cultivos intensivos, no puede cumplirse sin la aplicación de técnicas racionales. La división científica de la tierra, la racionalización de su uso y la mayor extensión y adecuado manejo del crédito agrario requieren la capacitación y la superación del hombre del campo. Como he llegado a la conclusión de que la especialización para tareas agropecuarias, por la naturaleza de estas actividades, no cercena sino que, por el contrario, puede ser factor de desarrollo intelectual, moral y físico del hombre, si

antes de la especialización se le ofrecen condiciones propicias para el desenvolvimiento integral, no puede preocupar el hecho de que motivos económicos exijan que se eleve el número de habitantes dedicados a los trabajos de campo. En condiciones culturales favorables el desenvolvimiento pleno y completo de la personalidad, no queda coartado por esa exigencia.

Una circunstancia que favorece a los jóvenes que viven en el campo para la especialización agraria, es la que se deriva del valor subjetivo de sus experiencias vitales que brindan conocimientos relacionados con las tareas rurales, adquiridos por una acción espontánea y placentera para satisfacer la curiosidad natural. Una capacitación no se logra con información teórica, sino con aprendizaje práctico y cuando el aprendizaje, por su naturaleza, está relacionado con las experiencias anteriores de la persona que lo adquiere, es mayor la facilidad para esa adquisición. Esto puede ser un elemento psicológico que actúa en muchas ocasiones para determinar esa especie de herencia familiar de actividades, que es común observar.

Todas estas consideraciones permiten planear, con la máxima extensión, formas de enseñanza agraria para el período post escolar, siempre que se mantengan abiertas otras sendas de actividad y que se complete la enseñanza técnica con cursos de ampliación cultural, satisfaciéndose así las demandas de la vida práctica y los reclamos de la pedagogía moderna.

En nuestro país la preparación para las tareas rurales se efectúa, aparte de la que se ofrece en las Facultades de Agronomía y de Veterinaria, por dos tipos de instituciones, unas dependientes de la Universidad de Trabajo, otras de la Facultad de

Agronomía y por ende de la Universidad de la República.

Las primeras son escuelas agrario-industriales, existentes en todos los departamentos, que tienen cursos completos de tres años y cursos intensivos y periódicos de menor duración, y escuelas de especialización, de lechería, enología, citricultura, viticultura, fruticultura y avicultura instaladas en distintas zonas del país.

De la Facultad de Agronomía dependen tres escuelas de experimentación, situadas en los departamentos de Salto, Cerro Largo y Paysandú.

Las profesiones veterinaria y agronómica, impartidas en sendas facultades, suponen una especialización en las dos ramas de actividades rurales, especialidades que deben completarse y no presentarse como excluyentes. La ~~atención~~ explotación de una granja pecuaria, forma de explotación considerada económicamente ideal para nuestro país, en la cual se combinan ambas formas de producción, exige, en su múltiple tecnología, conocimientos de agricultura y de ganadería veterinaria.

Los establecimientos de enseñanza mencionados forman en ambas materias, expertos, capataces y artesanos. Los primeros tienen una preparación que les permite la dirección de cultivos; los capataces unen a sus conocimientos prácticos ciertas condiciones del personal a su cargo así como nociones de administración, y los artesanos son los ejecutores prácticos de los trabajos rurales.

La deficiencia de estos establecimientos radica en su número, ya que deberían existir en mayor cantidad en todo el territorio de la república, sobre todo donde se inicia la subdivi-

sión de tierras para la explotación. Lo más adecuado sería la creación de laboratorios granjas en cada zona de la república de características propias, con dos misiones: la de la experimentación y la de la docencia. Estos laboratorios, verdaderos campos de experimentación no deben estar orientados por un criterio de producción, para satisfacer su propio mantenimiento, sino con la finalidad provechosa de realizar cultivos experimentales que, aún en los fracasos, son fuente de útiles enseñanzas. Por otra parte todo cultivo realizado en esa forma constituye un ejemplo inductor de actividades cuyo valor práctico es mayor que el de toda prédica, razón por la cual es también de mucha importancia la realización de misiones que llevan el ejemplo del trabajo a la misma chacra. En Chile se ha ensayado un servicio de misiones, único en su género en América Latina, que consta de camionetas especialmente equipadas para recorrer grandes distancias y terrenos accidentados, a cargo de un personal idóneo seleccionado entre egresados de la Universidad de Chile en el ramo agrícola. Este servicio de misiones, que podría llamarse de misiones económicas, llega a la misma casa del campesino, por apartada que esta se encuentre, y le deja una "Unidad de Producción" consistente en semillas de hortaliza, aves reproductoras de raza, colmenas, cabras, máquinas de coser, telares, herramientas de zapatería, de cestería, etc. Estas "Unidades de Producción" son vendidas a los campesinos a precios muy reducidos y con liberales condiciones de pago. Al entregar al campesino una "Unidad de Producción" el personal del servicio de misiones se ocupa con sus propias manos de darle las enseñanzas indispensables, haciendo almácigos, construyendo gallineros, enseñando a trabajar en la colmena, haciendo tejidos de telar, composturas de calzado usado, etc. Han contribuido en forma muy

especial al éxito de este servicio, tres factores que conviene anotar:

a) Sus enseñanzas son eminentemente prácticas. El misionero no enseña por decirlo así, sino que trabaja, y este trabajo pasa a ser la mejor lección que no se olvida.

b) El reglamento del Servicio impide a los misioneros aceptar hospedaje ni invitaciones de ninguna clase a las casas de la hacienda que visitan. Los misioneros viven en sus carpas y confeccionan sus comidas. En esta forma no hay molestias para el hacendado y el trabajador ve en el misionero un representante de la Patria y no de la hacienda.

c) La misión es esencialmente amena. Números de música y entretenimientos hacen de ella, en las tardes, una fiesta campesina. Despiertan por eso un entusiasmo que contrasta con la falta de interés de las escuelas de campo.

Algo semejante podría organizarse en nuestro país.

Al hablar de las formas de enseñanza agraria no puedo silenciar la magnífica obra realizada por el Ingeniero Agrónomo Federico Rolfo en la Escuela de Experimentación de Paysandú a quien conocí personalmente y que me ofreció una magnífica lección en lo que respecta a la capacitación del hombre rural. Poseedor de un notable temperamento y una firme vocación de educador, Rolfo realiza en ese sentido una obra que no se limita a la formación del alumnado que está compuesto por jóvenes que viven como internos en ese establecimiento, sino que se propaga por todo el departamento con un equilibrado y dinámico sentido de expansión. El Ingeniero Rolfo conoce a fondo la psicología del hombre de nuestros campos y llega a él como amigo, incitador y consejero, más que como técnico, aunque después se imponga como

esto último. Entre sus interesantes observaciones recuerdo las que me hizo con respecto a la divulgación escrita de los modos y las ventajas de ciertos cultivos. Esa propaganda usada en primer término, es de escasos resultados. Un folleto impreso no se adapta a las características individuales de cada campesino; hay quienes necesitan pocas líneas en grandes caracteres de imprenta, otros se sienten atraídos por una página con ilustración y fácil lectura; aquellos más detallistas precisan una mayor especificación en una minuciosa descripción del cultivo. Por eso el folleto no se adapta a todos; pero, si en primer término se le da, en su propia tierra, el ejemplo de una siembra y luego su cuidado hasta que reporte beneficios, el interés despertado en esa forma, fomenta la provechosa lectura de cualquier clase de información escrita sobre el cultivo que se quiere propagar. Como se vé, observación sencilla pero de fecundos resultados.

Hace Rolfo interesantes indicaciones de enorme interés educativo sobre la forma en que reacciona el hombre de campo antes quienes tienen gran facilidad de palabra, facilidad que lo cohibe para expresar sus ideas, por lo que él elige cuidadosamente a quienes deben dirigir la palabra a los campesinos en las reuniones realizadas por su iniciativa, para tratar problemas comunes. Recuerdo la forma en que atendía las sugerencias de los chareros, sobre los problemas que se trataban en el Congreso de Colonización, lejos de las asambleas, en las cuales sólo tenían posibilidad de hablar aquéllos que, por su cultura, podían expresar correctamente sus ideas.

Digna de estudio, me decía, es la forma en que el hombre de campo mantiene a la mujer alejada de sus negocios, así como la manera de interesarla paulatinamente en ellos con la organi-

zación de concursos de ponedoras, de cremas o de mieles, en las que ella puede intervenir. De las numerosas y profundas observaciones del Ing. Federico Rolfo, que deseo que algún día se concreten en una obra de literatura pedagógica de fecunda proyección educativa en esta materia, y de sus enseñanzas, quiero destacar, por sobre todo, su honda preocupación por formar hombres libres que, en el grado en que adquieren conocimientos, tienen iniciativa de acción. Cuando un hombre deja un cultivo porque no le interrogué por él, ese hombre no está hecho, me decía y esto me apesadumbra. El que espera siempre el estímulo y la sugestión, se abandona fácilmente y no produce si le falta dirección. Hay que capacitar al hombre de campo, independizándolo. Educarlo para que piense y ejecute por sí mismo y para que hasta de sus fracasos aprenda.

Oyéndolo sentí al maestro de vida y por eso le recuerdo al escribir estas páginas sobre la enseñanza agraria. Cito esta obra humana con más entusiasmo que el que experimento al citar párrafos de una obra ^{de teoría} pedagógica de valor.

MOVIMIENTO DE LA JUVENTUD AGRARIA

Una institución de fines educativos que organiza en nuestro país: el movimiento de juventud agraria. Una comisión nacional integrada por maestros, técnicos y especialistas en los problemas del campo, crea clubes de jóvenes, tomando como centro la escuela rural u otros establecimientos de enseñanza. Estos clubes regidos por reglamentos amplios, tienen como fin preparar futuros trabajadores en un ambiente sano, de compañerismo y de colaboración. Sus modos de acción son sencillos: a los jóvenes

productores se les facilita un crédito sin interés y a largo plazo, para la obtención de aves, cerdos, conejos, semillas, telares, herramientas, abonos, forraje. Ingenieros agrónomos y expertos les imparten enseñanzas. En esa forma el adolescente encuentra a su alcance medios económicos de vida sin abandonar el campo y es, al mismo tiempo, promotor de un cambio en las formas de producción familiar por la aplicación de prácticas racionales de cultivo.

Estos clubes de jóvenes, cuando están bien orientados, tienen una finalidad educativa social y son instrumento eficaz para conseguir el despertar de sentimientos de colaboración que fructifican luego en la creación de cooperativas agrarias, asociaciones libres de productores y consumidores.

Los trabajos de campo pueden desarrollarse más ampliamente con la organización de cooperativas que disminuyen el precio de la producción y consiguen una mayor remuneración en la venta de los productos obtenidos en los cultivos, facilitando su transporte y su colocación en el mercado. El hombre de campo debe ser educado para la colaboración y para conseguirlo nada mejor ^{hacer que} que, desde niño, compruebe sus resultados prácticos y disfrute del esparcimiento de relaciones sociales en la libre integración de propósitos de mejoramiento humano.

Agentes de cultura general y tecnológica, los clubes de jóvenes constituyen una importante forma de acción post escolar de la que resultan ventajas indudables.

En Inglaterra los clubes de jóvenes organizan concursos de producción, cambian entre sí correspondencia proponiendo nuevas formas de cultivo. Laboratorios de experimentación agraria estudian las observaciones personales que los socios envían, ha-

ciendo objeto de premios y estímulos a aquéllas que lo merecen, fomentándose de esta manera la iniciativa de los jóvenes productores.

Aun cuando de otra índole, cabe mencionar aquí como organización juvenil que tuvo enorme trascendencia educativa y económica, la creada por Roosevelt al tercer día de asumir por primera vez la presidencia de los Estados Unidos de Norte América. Una desocupación de grandes proporciones creaba un estado depresivo en los jóvenes y serios problemas económicos en las familias. Para atenuar estos males Roosevelt organizó el Cuerpo de Conservación Civil, con el objeto de dar oportunidades de trabajo a más de tres millones de adolescentes. El resultado fué magnífico; se salvaron los jóvenes y se salvaron riquezas naturales. El Cuerpo de Conservación Civil plantó árboles en 6.800.000 hectáreas, construyó 6.000.000 de represas para evitar la erosión y libró grandes campañas contra los incendios de los bosques y las enfermedades de plantas y animales. Los jóvenes vivían en alegres campamentos a lo largo de las carreteras, destinando sus horas libres a las clases de cultura y capacitación. Se les asignó un salario de 30 dólares por mes, que compartían con sus familias, en tanto que una bolsa de trabajo ofrecía otras oportunidades de actividad de acuerdo a las aptitudes y a la demanda de producción. Este magnífico plan evidencia cuanto es posible hacer en pro de los jóvenes y, si se medita en la desocupación campesina que crea la ganadería extensiva, se puede apreciar el beneficio que reportaría la organización de una institución similar en nuestro país.

MISIONES ARTÍSTICAS Y CULTURALES

He mencionado distintas instituciones que estando ubicadas en el interior del país, realizan enseñanza post escolar y cuya multiplicación en la campaña sería de muy provechoso resultado. Existe otra forma de enseñanza, cuya organización no se ha planeado aún como institución permanente y cuya fecundidad cultural será enorme. Me refiero a la realización de misiones artísticas y culturales en el interior del país.

Las manifestaciones culturales superiores se dan en la urbe poblada, donde las facilidades educativas son mayores, donde el acervo bibliográfico está al servicio de todo aquél que busca conocimientos, donde los conciertos, las conferencias, las exposiciones y el teatro se ofrecen en continua sucesión, y donde llega el pensador y el artista extranjero para comunicar ideas y emociones en un afán de nuevos contactos humanos.

Lo que la ciudad así recibe como beneficio cultural la hace deudora del poblador del campo que es quien ^{contribuye a} crear la riqueza que permite a la ciudad expandirse y evolucionar. Los establecimientos educacionales a que me he referido tienden a saldar esa deuda pero su acción, como consecuencia del medio cultural de la campaña, no despierta ni inquietudes ni intereses en grado suficiente. El esfuerzo intelectual que significa el estudio disciplinado lo hace accesible a pocos. Hay que intentar formas de expansión cultural más placenteras que, por emotividad, dinamicen a todos los hombres, superándolos. Nada mejor que el arte como medio de educar por la emoción.

El arte puede emplear formas adecuadas para producir una reacción estimuladora más rápida y más fácil que la que produce

la ciencia,abriendo horizontes nuevos y ansias de superación. Los símbolos artísticos evocan,en quienes perciben sus manifestaciones,imágenes que varían entre lo concreto y lo abstracto según el nivel cultural de quienes las evoquen.

El arte eminentemente funcional como medio de desarrollo de la personalidad es accesible a todos,enseña al individuo a conocerse a sí mismo y es medio de higiene mental.

Es accesible a todos porque la vida emotiva es común a todos los seres humanos,desarrollándose en otro plano que el del conocimiento intelectual.La vida en su conjunto no puede ser definida en una idea;la vida se siente y el sentimiento sólo es expresable por el arte.Por el arte el hombre expresa lo más íntimo de sí mismo,lo que muchas veces no llega al campo de su conciencia.Algunas de sus creaciones,tal vez las más puras,en el momento de ser concebidas corresponden totalmente al dominio de la subconsciencia,por lo que el arte desnuda espiritualmente al hombre y permite el conocimiento profundo de él.El arte tiene,además,como función importantísima,la de mantener la salud mental porque produce la catarsis,descarga de tensiones psicológicas peligrosas,produciendo placer.En Grecia,por la representación de grandes tragedias,se realizaba la abreación de sentimientos,liberando al individuo de deseos y de impulsos antisociales.

Dentro de las artes,el teatro y la música son las formas que cumplen en mayor grado y extensión esa triple misión. El teatro,por utilizar al hombre en su mímica y en la expresión hablada para transmitir estados emocionales,y la música,por lograr identificar al oyente con el creador en un estado emocional intenso.

Todas estas razones hacen comprender la enorme importan-

cia de ofrecer, como forma de enseñanza post escolar, manifestaciones artísticas que superen la deficiente tradición cultural del medio social de campaña.

El arte, por su gran poder sugestivo, despierta gran variedad de reacciones y tiene un valor muy importante como recreo. Este carácter placentero puede ser utilizado para asociar las misiones artísticas con algunas manifestaciones culturales de otra índole, tales como disertaciones y conferencias sobre temas científicos, técnicos agrarios, de higiene, de puericultura y de educación democrática. En esta materia hay un nuevo elemento a tener en cuenta y es la persona que se elige para esa divulgación cultural. Para que una disertación sea de resultados educativos es necesario que quien ofrece conocimientos posea el don de adaptarse al medio cultural en que actúa, siendo capaz de ejercer poderosa atracción sobre el oyente hacia temas que requieren atención continuada y esfuerzo de comprensión. Saber buscar lo que divierte y recrea y "lo interesante" para asociarlo a lo que debe ser meditado es un arte que no todos lo poseen.

Las misiones artísticas y culturales pueden tener dos organizaciones, una departamental y otra nacional. En el grado en que sus números sean variados y atrayentes, el interés que despierten crecerá y será más fecunda su acción cultural.

En estas misiones se pueden realizar proyecciones de cintas cinematográficas didácticas y de costumbres pero no hay que olvidar que en estas últimas la función social del cine no es de igual trascendencia que la del teatro. Como la producción cinematográfica está en manos de empresas extranjeras y con fines de rendimiento económico, muchas producciones carecen de va-

lor educativo, con lo que quedan restringidos los beneficios que con el cine podrían obtenerse.

BIBLIOTECAS, REVISTAS Y PUBLICACIONES

La expresión escrita del pensamiento es, a la vez que creación del hombre, un medio de progreso. La transmisión de la cultura mediante el lenguaje oral es de alcance limitado en el tiempo y en el espacio, porque las técnicas modernas que prolongan su duración producen una modificación neuropsíquica de su contenido. En cambio, el lenguaje escrito transmite con más exactitud el conocimiento y aumenta la adaptación cooperativa de los hombres, permitiendo la acumulación de la técnica necesaria para nuevas conquistas.

Una biblioteca con una sala de lectura es un centro de capacitación para quienes alientan deseos de superarse. En esta forma cultural el agente activo es el lector. En el campo, la pasividad del elemento humano, más dado a la vida contemplativa que a la acción, reduce la fecundidad de las bibliotecas por lo que, para que cumplan con su cometido se debe salir en busca del lector, eligiendo lo que pueda interesarle, buscándole una lectura adaptada en tal forma a su preparación que le interese y le deje como fermento el deseo de seguir leyendo. Obra difícil que, para realizarse en forma eficiente, requiere el camión biblioteca que recorra caminos, dejando en cada hogar desde la revista amena hasta el libro científico y que, para cumplirse, necesita sobre todo la persona que más que bibliotécnico sea conocedor de la psicología del hombre de campo, para descubrir el posible lector de cada libro de su biblioteca rodante. En Chile, el Insti-

tuto del Inquilino, institución a la que ya me he referido, ha establecido un servicio de préstamo de libros a los campesinos con la colaboración de la Biblioteca Nacional, que consiste en el préstamo, por un plazo prudencial, de un lote de diez libros diversos compuesto de textos de historia, de conocimientos varios, libros de aventuras, de cuentos y novelas. Estos libros se envían libres de costo a los campesinos, quienes, después de leerlos, los hacen circular entre parientes y amigos y los devuelven sin gastar en su franqueo. A pesar de lo que podría suponerse el 95 % de los libros es devuelto en perfectas condiciones.

En la organización del Instituto del Inquilino lo que realmente es digno de ser imitado es lo que se refiere a la emisión de una revista especialmente dedicada al campesino, que se distribuye gratuitamente entre los habitantes de campaña. Se trata de una publicación preparada especialmente para los lectores a que está destinada. Los valores didácticos de la Revista del Huaso Chileno, que se aprecian desde el momento en que se la hojea, difícilmente pueden ser descriptos en forma que se los aprecie justicieramente. Una acertada combinación del grabado con el texto, una selección de temas diversos desde el entretenimiento recreativo hasta la divulgación científica y el precepto moral, la variedad en los tipos de imprenta y por sobre todo la belleza de ilustraciones sugerentes y fermentales impulsan a su lectura que es a la vez que amena, útil.

Si se medita que la escuela rural hace de la enseñanza de la lectura solamente un fin, dado que el alumno que egresa de ella no tiene oportunidades de utilizarla como medio de superación cultural, lo que le lleva muy pronto al semianalfabetismo, se comprende la importancia que puede tener una publicación de

las características de la Revista del Huaso Chileno. Su acción se complementa con la edición de pequeños folletos dedicados a la explicación de prácticas de cultivos y de industrias caseras y con un servicio de consultas sobre temas diversos que son evacuados en forma de solucionar las dificultades del campesino.

Como se puede apreciar se trata de una organización de vastas proyecciones educativas que podría servir de modelo para nuestro país, tal vez para la creación de una sección que tomara igual cometido dentro del Instituto de Colonización.

BECAS Y BOLSAS DE VIAJE

La organización de un régimen de becas para favorecer a los alumnos que egresen de la escuela rural, permitiéndoles seguir estudios en la ciudad próxima o en la capital, constituye una forma de dar oportunidades a los adolescentes que posean condiciones y aptitudes para ingresar en los liceos y especializarse en técnicas de trabajo.

Bolsas de viaje para la capital y para el extranjero ofrecidas a los mejores alumnos de establecimientos post escolares, constituirían otra forma de estimular la superación del joven, abriéndole nuevos horizontes al ponerlo en contacto con formas sociales de nivel cultural superior, que le impulsen, a la vuelta a su medio, a ser agente activo de renovación y de cambio social en el medio rural.

RADIODIFUSIÓN

La técnica ofrece una forma de difusión cultural de amplios alcances: la radiotelefonía. Incalculable es su influencia y casi podría decirse que su generalización es la conquista más grande del siglo, en lo que se refiere a las vinculaciones humanas. Esto no significa que su utilización sea siempre de valores positivos. La propaganda comercial tiene tal número de horas a su servicio, durante las cuales no existe criterio cultural para la selección del programa, que quedan en mucho reducidos sus beneficios. No obstante, las estaciones emisoras oficiales de nuestro país, sobre todo la que corresponde a la Dirección de Agronomía, alterna en forma conveniente en sus programas, lo bello y lo útil, en audiciones especialmente dedicadas a la población del campo. Es así que la predicción del tiempo, el consejo sobre siembras, cosechas, tratamientos preventivos de enfermedades y epizootías, cotizaciones de productos agrícolas y otros datos de interés para el trabajador rural, son irradiados diariamente.

Mucho más puede hacerse, sobre todo en lo que se refiere a enseñanzas de alto valor didáctico que pueden ser recogidas en los mismos establecimientos post escolares donde la palabra del técnico sea escuchada y comentada por el profesor local.

PLAZAS DE DEPORTES Y SERVICIO SOCIAL

Estas dos organizaciones de índole distinta y finalidad diversa, pueden contribuir al mejoramiento de la vida del adolescente de campaña; una, por el culto al deporte y la otra, por su acción dentro del medio familiar.

El deporte es a la vez que un instrumento de educación física, un instrumento de educación social que da a los jóvenes, junto a la disciplina de sus movimientos, facilidades para la disciplina mental, acostumbrándolo a la organización del esfuerzo y a la metodización del trabajo y haciendo a la juventud solidaria al demostrarle las ventajas del esfuerzo colectivo.

El deporte ofrece oportunidades para la práctica de la libertad condicionada a limitaciones impuestas deliberadamente por reglamentos, establecidos con anterioridad, así como también ofrece salida a impulsos reprimidos con beneficios no sólo para la salud sino también para la conducta social.

Las plazas de deportes deben difundirse en el interior de la república donde, orientadas con criterio científico, pueden ser fuente de provechosas enseñanzas teóricas y prácticas sobre temas de higiene y medicina profiláctica tan necesarias para el medio rural, teniendo a su favor que la concurrencia a una plaza de deportes se produce espontáneamente.

Por otra parte, la organización del Servicio Social con el concepto cada vez más amplio de ayudar a vivir, buscando por medio del trabajador social al adolescente en el propio hogar, puede constituir otra forma de enseñanza post escolar de características singulares. La asistencia social tiende a hacerse institución de amplios alcances y el trabajador social constituye un nuevo tipo de educador que no presta solamente auxilios materiales sino también ayuda espiritual en la laicidad, interpretando y solucionando los problemas familiares frecuentes. Las condiciones personales de quienes realicen esta función con amor y con inteligencia, ayudando y enseñando al joven sin guiarlo explícitamente por autoridad, imprimirán un sello especial a esta

enseñanza post escolar.

La enseñanza post escolar para anormales y la protección a los adolescentes campesinos que se trasladan a la ciudad, crean dos problemas de índole especial.

El primero se ha de solucionar en el futuro con establecimientos adecuados con régimen de internado.

El segundo problema requiere soluciones abordables de inmediato. Dentro de la corriente emigratoria de la campaña a la ciudad, el porcentaje mayor corresponde a los jóvenes que abandonan el campo en busca de tareas mejor remuneradas y de inmediato. El cambio de vida que la ciudad les impone, en un momento en que no está estructurada su personalidad, los hace indefensos ante influencias que los desvían fácilmente de una vida de bien y de provecho. La mujer es la que sucumbe más fácilmente frente al asedio de sentimientos amorosos del hombre que ella cree, en todos los casos, sinceros.

En tanto que la reforma de la economía rural no ofrezca mejores oportunidades a los jóvenes, debe buscarse el modo de protegerlos en las ciudades ofreciéndoles medios de continuar la enseñanza primaria.

He terminado en la tarea de enumerar formas de enseñanza post escolar en el medio rural. No son todas, ni todas son abordables de inmediato, pero marcan un rumbo, señalan un camino, concretan una aspiración de libertad.

¿qué otra cosa es el presente que una afanosa búsqueda
de un camino para el cielo abierto de un mañana promisor?.